H

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS PERCANCES DE MACHUCA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel o
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el la
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernal
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.

LOS PERCANCES DE MACHUCA.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lospercancesdema00hurt

LOS PERCANCES DE MACHUCA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. ANTONIO HURTADO.

Representada por primara vez en el Teatro Español el 15 de Marzo de 1870.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
4579

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DIANA DE OVANDO.....	STA. BOLDUN.
JULIA VALENCEY.....	STA. MARTINEZ.
DON FÉLIX VARGAS MACHUCA.....	SR. CATALINA (D. M).
EL CONDE DEL ARENAL.	CASAÑER.
EL REY.....	OLTRA.
SANTILLANA.....	FIDEL.
OBREGON.....	FERNANDEZ(D. M.).
DON GIL.....	MENOR.
BASTIAN.....	TAMAYO.
ZENON.....	MARTINEZ.
UN UJIER.....	N. N.
FABRICIO.....	PASTRANA.

Lacayos y servidumbre de palacio.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ADVERTENCIA.

Escrita esta comedia con el título que lleva, pero representada en el Teatro Español con el de *No hay chanzas con el honor*, el público, que no encontró gran analogía en este título con el desenvolvimiento de la fábula, recibió la obra con cierta frialdad, que el autor atribuye, aparte de los defectos de la obra misma, á la poca exactitud del título con que fué anunciada. — En efecto, mientras que el título primitivo, que es el que hoy lleva, responde á la índole y al objeto de la comedia, aquel con que fué representada responde más bien á un *drama* del Teatro antiguo.—Los puntos de vista son distintos, á partir de cada uno de estos títulos.— ¿Qué es de extrañar que la comedia no fuera comprendida?—Si consideraciones y condescendencias del momento hicieron al autor variar el título primitivo, hoy que no hay razon alguna que justifique esta variacion, al darla á la estampa la restituye su título primordial, respondiendo con este solo acto á los juicios de la crítica.

El Autor.

722564

ACTO PRIMERO.

Salon en casa del Conde del Arenal. Al abrirse la escena se descubren en la galería del fondo á D. Gil Bastian y Zenon pugnando por entrar, pero los contiene el Sr. Obregon, y contempla esta escena con curiosidad Vargas Machuca. Mobiliario y chimenea al gusto de Luis XIV.

ESCENA PRIMERA.

OBREGON, D. GIL, BASTIAN, ZENON y D. FÉLIX.

OBREG. (Con autoridad y asombro.)
¡Entrar en tropel!
TODOS. (Gritando.) Sí tal.
OBREG. (Abriendo paso.) Pues á ver quien se propasa.
¿Así se invade la casa
del Conde del Arenal?...
ZENON. Pues que pague como es ley,
(Incomodado.) que el reclamar no es delito.
OBREG. Bravo!... bien! ¡tú alzas el grito
contra el privado del rey!...
ZENON. Es que...
OBREG. (Interrumpiendo.) No, si es regular!...
¿Te debe? ¡que pague pues!
Tú te las verás despues
si el Conde te manda ahorcar!
ZENON. (Penetrando.) Pero señor Obregon,
si ya falta la paciencia:

¿Quién ofende á su excelencia
pidiendo lo que es razon?
Nuestros recursos dan fin,
el mal crece, el tiempo apura...

OBREG. ¿Pero no es una locura
(Muy irritado) pedir en son de motin?...
¡Qué temeroso desastre
le está amenazando fiero,
que así le insulta un cochero
y así le rebaja un sastre?
¿Es el Conde algun perdido,
ó un hidalgo de trasnoche,
capaz de estafar un coche
y el importe de un vestido?

GIL. No quiero yo su decoro
ofender con lengua aleve;
(Suspirando.) pero son seis los que debe,
¡seis trajes bordados de oro!

OBREG. Pues aunque fueran seis mil
los que os debiera, es afrenta
venir á pedir su cuenta
de esta manera, don Gil.

GIL. Es que tengo á todas horas
pidiéndome sus jornales
en casa mis oficiales
y fuera mis bordadoras.

ZENON. Lo mismo me pasa á mí.

BAST. ¿Cómo vive el que trabaja?

ZENON. Ya á mí me niegan la paja
y los piensos para aquí.

OBREG. ¿Es cuadra aqueste recinto?

ZENON. Lo digo por los caballos.

OBREG. Vive Dios!... ¡buenos vasallos
tiene el Rey Felipe Quinto!
¡Qué proteccion ha de dar
á industrias de esta ralea,
cuando por sus ojos vea
que ni el Rey es de fiar?

ZENON. Cómo!... ¿El Rey paga los gastos
(Cambiando de tono.)
de tiros y carruajes?

OBREG. ¡Y los trajes!

GIL. (Con gozo.) Ah!... y ¿los trajes?
OBREG. ¡Y los muebles! (Vivamente.)
BAST. (Alegre.) Ah! ¡Y los trastos!
ZENON. (Humanizado.) Con un fiador de tal ley...
OBREG. Claro está!
GIL. (Humildemente.) Yo no sabia...
OBREG. Anoche mismo decia
hablando el Conde del Rey...
—«Para pagar lo que debo
y dejar utilidad,
quiero que su majestad
monte su casa de nuevo.»
ZENON. Canario!... ¡buena ocurrencia!...
(Cambiando vivamente de tono.)
yo á suplir tiros me avengo...
GIL. Y yo trajes: telas tengo...
(Id.) ya lo sabe su excelencia.
BAST. ¿Y muebles yo?—Sin jactancia,
(Id.) en adornos y primores,
compiten con los mejores
que se fabrican en Francia.—
Muestras tiene el Conde aquí
que abonarán mi razon:
haced, señor Obregon,
que el Conde influya por mí.
GIL. Y por mí.
ZENON. Y por mí.
BAST. Por todos.
ZENON. Lo hareis?
OBREG. Pues no?—¡bueno fuera!...
(Con gravedad.)
Aunque en verdad no debiera,
porque usais muy malos modos.
ZENON. La necesidad es tal... (Hipócritamente.)
GIL. La estrechez tan apremiante... (Id.)
BAST. ¡Y tienen tan poco aguante (Id.)
los que piden su jornal!
OBREG. Ya lo cobrarán doblado;
conque... (Despidiéndolos.)
ZENON. (Con humildad.) Perdonad: quisiera
que á cuenta el Conde nos diera
alguno que otro ducado.

Así podremos calmar
la ansiedad de los deudores.

OBREG. Eso es muy justo, señores,
eso es justo y regular.
Yo lo diré al Conde ahora...

ZENON. Y pagará?

OBREG. Ya veremos;
volved.

GIL. ¿Cuándo volveremos?...

OBREG. Dentro de una media hora.

BAST. No es larga la dilacion.

ZENON. Para cobrar, nunca es tarde.

OBREG. Largo, pues, y Dios os guarde.

LOS TRES. (Inclinándose y saliendo.)
Abur, señor de Obregon.

ESCENA II.

OBREGON y D. FÉLIX, penetrando despues que salen los acreedores.

OBREG. Tunantes!... ¡vaya un concierto
más ofensivo!... oh!... la plebe!...
(Remedándolos.)
—«Dicen que pague quien debe!»
¡Bonita razon por cierto!...
¡Como si fuera el pagar
tan fácil como el deber!...
(Reparando en D Félix.)
Calla!... Pues falta á mi ver
el rabo por desollar.
(Alto.) ¿Qué quereis, amigo mio?

FELIX. (Mirando á todos lados.) Amigo vuestro?

OBREG. Pardiez

FELIX. (Ap.) (Pues es la primera vez
que hablo yo con este tio.)

OBREG. ¿Qué quereis?

FELIX. Ver al señor.

OBREG. Al señor Conde?

FELIX. Sí tal.

OBREG. Aguardad en el portal
si sois tambien su acreedor.

FELIX. No es eso lo que me mueve

á demandar sus favores;
si él debe á esos tres señores,
lo que es á mí no me debe.

OBREG. Sois pues...

FELIX. Desde el pie á la nuca
soy aragonés.

OBREG. (Afectando asombro.) Bien, hombre;
¿pero y su nombre?

FELIX. Mi nombre?
Don Félix Vargas Machuca.

OBREG. (Mirándole atento.)
Muy bien. (Ap.) (Parece decente.)
¿Y qué quereis?

FELIX. Solicito
una audiencia.

OBREG. (Creyendo adivinar con desden.)
¡Ah, ya! (Ap.) (Un mocito
con humos de pretendiente.)

FELIX. Don Félix Vargas me llamo,
ya sabeis.

OBREG. (Con desden.) Sí, sí; ya sé:
¡un pretendiente!

FELIX. No á fe,
yo nada pido, reclamo.

OBREG. Bien, es lo mismo.

FELIX. No tal,
no son voces de una esencia;
hay una gran diferencia
si no lo tomais á mal.
Ved si con razon arguyo;
quien pide amengua su fama,
pero no aquel que reclama
la posesion de lo suyo.

OBREG. Mas reclamar con violencia
es buscar un disfavor.

FELIX. Cada cual obra, señor,
con arreglo á su conciencia.
Hace un mes que vengo aquí
y en vano llego á esas puertas,
que siempre están, aunque abiertas,
muy cerradas para mí.
Al par mio en ese mes

de esta casa rondadores,
han venido esos señores
llenos de un vivo interés.
Y era cosa de llorar
verlos humildes venir,
y luego verlos partir
sin poder jamás entrar.
Cansados sin duda alguna
de un proceder tan tirano,
foscos de rogar en vano
y con menguada fortuna,
hoy en son de somaten
dijeron:—«Basta de afan»—
y yo dije:—«Si allá van,
yo iré con ellos tambien.»—
Y ajustándonos los sayos,
entramos á estos salones,
atropellando atenciones
y magullando lacayos.
Yo no sé cuánta peluca
mi coraje derribó:
no en vano me llamo yo
don Félix Vargas Machuca.
Mas ya que he logrado entrar...
(Tomando una silla.)

OBREG. Será forzoso salir. (Deteniéndole.)

FELIX. Quiá!... No señor; ¡yo partir!...
Ahora voy á descansar. (Se sienta.)

OBREG. Eh!... ¿Qué haceis?

FELIX. Tomar asiento,
¿no lo veis?...

OBREG. (Amostazado.) Oiga, mocito,
¿Qué va á que si pego un grito
os echo de aquí al momento?...

FELIX. Gracioso fuera en verdad!...
¿Habrá quien mi intento tuerza?

OBREG. Es que os ireis por la fuerza
si no os vais de voluntad.—
Ántes que mi enojo estalle,
salid de aquí, vive Dios.

FELIX. (Levantándose.) Cáspita! ¡pienso que vos
quereis plantarme en la calle!...

OBREG. (Ap. asustado.)
¿Qué va á que el tal galopin
me machuca la mollera?...
FELIX. (Irritado cómicamente.)
Ah, canario!... ¡Si viviera
mi tio don Serafin!
Si él viviera, voto á tal,
y viera lo que aquí pasa!
¡Él que ha perdido su casa
en pro de la causa real!
Él, que vasallo de ley
cuando el rey iba de huida,
su hacienda expuso y la vida
para salvar la del Rey!
Si en aquel trance cruel
hiciera cual vos mi tio;
¿viviera el Rey, señor mio,
ni el Conde que iba con él?
OBREG. Hombre!... si en tal ocasion
vuestro tio salvó al Conde...
FELIX. Lo salvó.
OBREG. ¿Cómo fué y dónde?
FELIX. Fue una noche en Aragon.
Despues de una gran batalla
que el Rey perdió infelizmente,
siguióle del pretendiente
el ejército canalla.
El Rey en el pueblo entró
en que moraba mi tio,
y á su proteccion y brio
el Rey la vida debió.
Supo el de Austria el ardid,
y en medio de sus vaivenes,
confiscó al tio los bienes
cuando en triunfo entró en Madrid.
Era el caso natural,
y mi tio se hizo el muerto,
hasta que al fin llegó á puerto
la buena causa real.
En vano dia tras dia
de fiestas y parabienes,
mi tio esperó sus bienes

que nadie le devolvia.
Un año y dos esperó
que fuera el secuestro alzado;
al cabo el pobre olvidado
lleno de pena murió.
Mas yo que soy su heredero,
vengo á pedir, porque es ley,
la fortuna que á su Rey
sacrificó un caballero.
Negarála el Rey? No tal;
no temo yo que se pierda,
si este caso al Rey recuerda
el Conde del Arenal.

OBREG. Esa es otra cosa.

FELIX. Pues;
¡ya veis que tengo razon!

OBREG. Lo que es esa relacion
me inspira un gran interés.

FELIX. ¿Hareis que hable al Conde?

OBREG. Sí,
volved mañana á esta hora:
dejadme con él ahora,
porque va á llegar aquí.

FELIX. Si va á llegar, hago alto,
y esperaré.

OBREG. Eso es peor,
no otorga el Conde un favor
que es pedido por asalto.

FELIX. Corriente, á salir me ajusto
aunque de muy mala gana;
(Con gravedad cómica.)
más si no le hablo mañana,
os voy á pegar un susto.

OBREG. Hombre!... (Asustado.)

FELIX. Confio en su honor
en que cumplirá su oferta.
(Va hácia el fondo.)

OBREG. No salgais por esa puerta,
(Abriendo una lateral.)
por esta de aquí es mejor.
Seguid esa galería
que es harto clara, aunque estrecha;

tomad luego á la derecha
hasta el fin de la crujía:
una vez llegado allí,
vereis un porton con cuerda...

FELIX. (Saliendo.)
No hay miedo de que me pierda.
Abur, y acordaos de mí.

ESCENA III.

OBREGON.

¡Vaya un mozo!... me desnuca
si no lo sirvo con fe!
Cómo se llama?... Ah!... ya sé:
don Félix Vargas Machuca.

ESCENA IV.

DICHO, el CONDE seguido de dos LACAYOS que llevan la capa, el sombrero y la espada, y se retiran despues de dejarlo todo en una silla.

CONDE. ¡Qué demonio de clamores!...
¿Conque aquí ha habido jarana?

OBREG. Ay, sí, señor: ¡qué mañana
me han dado los acreedores!...

CONDE. ¿De veras, buen Obregon?...
¿y mi gente, en qué ha pensado,
que á esos tunos no ha arrojado
á pares por un balcon?...

OBREG. Permitid que en su pro arguya:
lucharon con los canallas;
pero el Dios de las batallas
se declaró en contra suya.

CONDE. Y se entraron hasta aquí?

OBREG. Hasta aquí.

CONDE. ¿Pues qué querian?...

OBREG. Dinero.

CONDE. (Irritado.) ¡Qué!... ¿Eso pedian?...
¡Pedirme dinero á mí!...
¿Se ha visto igual insolencia?

OBREG. Ah! señor, ¡estoy pasmado!
CONDE. ¿Á qué tiempo hemos llegado?
OBREG. ¡Ya lo mira su excelencia!
CONDE. ¡Si yo supiera de donde
sacarlo, no tal empleo
le daria! (Cambiando de tono.) Mi correo.
OBREG. (Gritando á una puerta.)
Las cartas del señor Conde.
CONDE. Vino el mayordomo?
OBREG. (Suspirando tristemente.) Oh, no!...
CONDE. Esto ya no tiene aguante:
¿si fondos no trae el tunante,
para qué lo quiero yo?...
—«Tráelo por más que te cueste,»—
le dije anoche; y me seca
ver que aun con buena hipoteca
no lo alcanza:—¡mala peste!...
OBREG. Oh! ¡la peste!... ¡por piedad!
(Con terror.) ¡Larga cada pasaporte!
¡Estragos causa en la córte
esa horrible enfermedad!...
CONDE. ¿De veras? (Atildándose con insustancialidad.)
OBREG. Se da por cierto
que hoy mueren muchas mujeres;
cuentan que unos mercaderes
que han llegado del desierto,
han hecho no sé que alijo
que nos ha importado el mal;
y mujer que compra un chal
dicen que muere de fijo.
CONDE. (Vivamente.) Hombre! remedio oportuno!
Busca al punto á esos señores,
y compra á mis acreedores
un chal para cada uno.
OBREG. Oh! Señor, ¡por compasion!
¿Quién nos abasteceria?...
CONDE. (Riendo.) Dices bien, por vida mia.
¿Hay algo más, Obregon?
OBREG. Sí señor, ahí llegó un hombre,
jóven, de buena presencia,
que quiere que su excelencia
le presente al Rey.

CONDE. (Á un espejo acabando de arreglarse.)
¿Su nombre?
OBREG. Don Félix Vargas Machuca.
CONDE. Es hidalgo?
OBREG. Un caballero.
CONDE. (Arreglándose el cabello.)
Por vida del peluquero!...
Arregla tú esta peluca. (Obregon le arregla.)
Y qué busca por acá
ese pretendiente nuestro?
OBREG. Que se levante el secuestro
de no sé qué bienes.
CONDE. (Con desden.) Ya!
Algun rebelde á la ley
del de Austria partidario.
OBREG. Él dice por el contrario
que os salvó á vos con el Rey.
CONDE. Á mí? será algun canalla
pedigüeño y segundon.
OBREG. Dice que fué en Aragon
despues de cierta batalla.
Que entrasteis en un lugar
en que un señor de gran brio...
CONDE. Sí... (Recapacitando.) Sí, un Machuca...
OBREG. Su tio!
CONDE. ¡Qué mal nos dió de cenar!...
Mas fué su ayuda oportuna!
Gran soldado!... ¡Hombre de buque!
OBREG. Pues bien, luego el Archiduque
le confiscó su fortuna.
CONDE. Sí; mas tengo la creencia
de que el Rey se la volvió...
OBREG. El mozo dice que no,
y apela á vuestra excelencia.
CONDE. Pues á mal tiempo ha venido
á que influya en buena ley.
OBREG. ¿Cómo, señor?
CONDE. Porque el rey,
anda torcido conmigo.
Anoche, airado en su porte
me habló con muy poca gracia,
de modo que mi desgracia

hoy da por cierta la córte.

OBREG. ¡Por vida de Barrabás!

CONDE. Lo siento por ese amigo.

OBREG. Y si vuelve, ¿qué le digo?

CONDE. Que es inútil volver más.

ESCENA V.

DICHOS, un CRIADO, trayendo en una bandeja de plata varias cartas.

OBREG. (Tomando la bandeja y despidiendo al criado.)
¡Las cartas!

CONDE. Á ver, á ver,
echemos penas á un lado!...
(Abriendo una.) «La Marquesita del Prado.»
¡Ya me cansa esta mujer!...
(Leyendo.) «Villano!... infame, perjuro,
¿por qué me olvidais así?...»
(Hablado.) Oh, cuando escribe, eso sí,
sienta la mano de duro.
Quema esa carta!...

OBREG. (Con cierta compasion.) Señor...

CONDE. Quémala.—Sigo mi suma.
(Leido.) «Te escribo con una pluma
arrancada del amor.»
(Hablado.) La Baronesa! Oh portento!...
me abruma con tantas galas!
Esta aunque no gasta alas
es más ligera que el viento.
Quema tambien...

OBREG. Tambien esa?

CONDE. Sí, ¿lo sientes?

OBREG. Ya se vé:
¡Auto tremendo de fe!
¡Cuánto amor hecho pavesa!...

CONDE. (Con asombro.) Oh!... (Abriendo otra carta.)

OBREG. (Con curiosidad.) Qué!

CONDE. Julia Valencey!...

OBREG. ¿Esa cantatriz bonita?

CONDE. Sí... y á más la favorita
que endulza el pesar del Rey.

OBREG. ¿Pues no dicen que la Ursinos
es la que su afecto mueve?...
CONDE. Eh, no; cosas de la plebe,
que inventa mil desatinos.
OBREG. Pues si obtiene el favor real
¿qué quiere esa casquivana?
CONDE. (Leyendo) «¿Podré ver esta mañana
»al Conde del Arenal?
»si algun asunto muy grave
»ó el miedo al Rey no os inquieta,
»en vuestra puerta secreta
»poned por fuera la llave...»
(Hablado vivamente.) Vé á colocarla, Obregon,
ella aquí... parece cuento!...
OBREG. Señor!... señor!... un momento:
¡si el Rey sabe esta traicion!...
CONDE. ¿Qué me importa?
OBREG (Con humilde temor) Por piedad!
Eso es jugar con la lumbre.
CONDE. Ya sabes que es mi costumbre
luchar con su majestad.
OBREG. Sí; ¡mas cuánto mejor fuera
no dar pábulo á una riña!...
(Con fruicion y misterio.)
¡Si vierais aquella niña
de que os he hablado!... ¡Hechicera!...
vive á la orilla del rio
en una casita aislada.
CONDE. Y es hermosa?
OBREG. Más que un hada!
¡Qué mujer de tanto brio!
¿Qué vale la Valencey?...
Escuchad; ayer mañana
ví por allí á Santillana
rondar por cuenta del rey.
CONDE. (Picado.) Cierto?
OBREG. Que Dios no me guarde
si no es verdad lo que digo.
CONDE. Pues á robarla conmigo
vendrás mañana en la tarde.
Y así sus iras el Rey
me pagará con usura,

mañana en esa hermosura,
y hoy en Julia Velencey.

OBREG. Señor Conde, ved que es grave
lo que quereis.

CONDE. ¡Aprension!

OBREG. Pero...

CONDE. (Con imperio.) No más, Obregon,
vete, y coloca esa llave.
(Obregon se inclina, y sale por una puerta secreta.)

ESCENA VI.

El CONDE solo, repasando la carta.

«Tengo una gracia especial
»que pediros: cosa llana:
»¿podré ver esta mañana
»al Conde del Arenal?»
(Hablado.) Qué manera de escribir
tan oscura y misteriosa!...
¿Qué diablos será esa cosa
que me tiene que pedir?
(Releyendo.)
«Gracia especial!..» (Hablado.) Tiene gracia!..
¿Quién sabe qué podrá ser?...
(Doblando la carta y guardándola.)
Oh, ¡si quien dice mujer,
dice astucia y diplomacia!
Mas qué escucho?... ese rumor...
(Reprimiendo su gozo.)
¿Será Julia?... ¡Oh, dulce instante!
se abre la puerta!... adelante!...
(Se abre la puerta con mucho cuidado y aparece la cabeza de D. Félix.)

FELIX. Gracias!

CONDE. (Retrocediendo.) Eh!...

FELIX. (Entrando.) ¡Qué corredor!

ESCENA VI.

EL CONDE, D. FÉLIX.

FELIX. Tanta puerta me trabuca!...

Al fin ya encuentro un sendero.

CONDE. (Ap.) Diablo!... (Alto) ¿Quién sois caballero?

FELIX. Don Félix Vargas Machuca.

CONDE. Qué buscais?

FELIX. Busco un camino
para salir.

CONDE. ¿Dónde?

FELIX. Afuera,
que por buscar la escalera
al cabo he perdido el tino.
Ponedme en la direccion
de la calle, á ver si salgo,
y os ofrezco cuanto valgo
aquí como en Aragon.

CONDE. Gracias. (Ap.) (No tiene mal talle!...)
La antecamara está abierta;
de frente se halla una puerta
por la cual se va á la calle.

FELIX. Gracias!...

CONDE. No merezco tal.

FELIX. ¿Pues no?... mi voz os responde...
(Deteniéndose.) ¿Sois del servicio del Conde,
del Conde del Arenal?...

CONDE. Yo no; soy su amigo.

FELIX. (Sacando un papel.) Al fin
tropiezo con un su amigo!
Me alegro: pues como os digo,
mi tio don Serafin,
sirviendo al Rey con lealtad,
perdió su fortuna entera;
y si el buen Conde quisiera
hablar á su majestad,
vos que sois su amigo fiel
pudierais hacer mi gloria,
entregándole mi historia
escrita en este papel.

CONDE. (Impaciente.) Hombre, ¿qué se me da á mí?...

FELIX. Á vos no, pero es mi estrella!. .

CONDE. Callad. (Escuchando.) ¡Ella!

FELIX. (Con curiosidad.) ¿Quién es ella?...

CONDE. (Señalando la puerta anterior.)
Venid, salid por aquí.

FELIX. ¿Quién es ella? (Acercándose al Conde.)
CONDE. (Rápidamente.) Una mujer
que debo ver en secreto...
FELIX. Ah!... bien: me voy... yo respeto...
(Deteniéndose y mirando la puerta.)
¿Á que me vuelvo á perder?...
Antes salí por aquí,
y ¡ya veis!...
CONDE. Salid os digo. (Llevándole)
FELIX. (Dejándose llevar.)
Bien, hablad á vuestro amigo...
CONDE. Hombre, sí, os juro que sí. (Le echa.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, y en seguida JULIA.

CONDE. (Cerrando.) Jesus!... ¡llévete pateta!
¡Vaya un mozo singular!
JULIA. (Entrando) Conde amigo, ¿puedo entrar
sin parecer indiscreta?
CONDE. ¡Que tal digais, señorita!...
¡no me ofendais!
JULIA. (Adelantándose.) En buen hora:
¿me esperabais?
CONDE. Há una hora
que aguardo vuestra visita.
JULIA. ¿Tanto?
CONDE. De orgullo estoy loco.
En qué puedo yo serviros?...
JULIA. En poco; ¡vengo á pediros
tan poco!...
CONDE. (Recalcando.) Poco?
JULIA. (Sonriendo) Muy poco.
CONDE. Lo siento.
JULIA. Por mí?
CONDE. Por vos.
JULIA. Por qué, Conde?
CONDE. Es que quisiera,
que el favor que me pidiera
fuera muy grande, por Dios.
JULIA. Yo agradezco como es ley

el afan que en vos percibo.
(Con intencion.)
que eso me prueba que aún vivo
en el afecto del Rey.

CONDE. (Contrariado.) Ah, sospechais que en desgracia
podeis estar?

JULIA. (Sonriendo.) Puede ser!...

CONDE (Ap.) (Mujer!... ¡quien dice mujer,
dice astucia y diplomacia.)
(Alto.) ¿Y habeis querido probar
mi celo?

JULIA. (Con coqueteria.) Y en quién mejor?

CONDE. Oh! no merece mi amor (Desconcertado.)
ofensa tan singular!

JUILA. Eso calma mi zozobra,
pues cuando de amor me hablais,
es que convencido estais
de que aun influjo me sobra.

CONDE. ¿Me juzgais, pues, tan villano,
que sólo por el favor
serviros quiera?

JULIA. (Riendo maliciosamente.) Ah, señor!
¡Si sois tan buen cortesano!...

CONDE. ¡Os punza quizá la espina
de la duda á lo que veo!

JULIA. Oh! sí, mas oyéndoos, creo
que aun mi estrella no declina.

CONDE. ¿Quién podrá vuestra beldad
eclipsar?

JULIA. Basta de flores.

CONDE. (En tono intencional.)
Pues bien, en punto á favores,
pida vuestra majestad.

JULIA. (Gravemente.) No tanto.

CONDE. (Inclinándose.) Os pido perdon,
si fué mi lengua indiscreta.

JULIA. Me han contado que un poeta
gime por vos en prision.

CONDE. Un satírico cruel,
mordaz, que me ha escarnecido...

JULIA. Sí, su sátira he leido
y vengo á implorar por él.

CONDE. ¿Tan poco os duele mi agravío?
JULIA. No; mas es un pobre hombre
llamado....
CONDE. (Vivamente.) Callad el nombre,
que manchará vuestro labio.
¡Sálvele vuestra piedad...
JULIA. Sois de bondad un portento!...
CONDE. Perdonadme si un momento
sola os dejo.
JULIA. Descuidad. (Sale puerta izquierda.)

ESCENA X.

JULIA sola.

Cuando una dama importuna
á uno de estos cortesanos,
siempre juzgan que á las manos
les llega una gran fortuna.
Y este es bizarro, pardiez,
y dice que adora en mí!...

ESCENA IX.

JULIA, D. FÉLIX, por el fondo con el aturdimiento del que anda perdido.

FELIX. ¡Pues señor, ya estoy aquí,
(Reparando en el salon.)
lo mismo que la otra vez!
Tanto subir y bajar
ya de laberinto pasa.
¡Cuesta tanto en esta casa
el salir como el entrar!. .
JULIA. (Volviéndose.)
Eh! ¿Qué?
FELIX. (Ap. saludando.) ¡Una dama, canario!
JULIA. Á quién buscais?
FELIX. (Embelesado.) Señorita!...
(Ap.) (Cáspita!... ¡Y es muy bonita!)
JULIA. (Ap.) (Quién será este estrafalario?)
(Alto.) Hablad: ¿qué buscais así?...
FELIX. ¿Que qué busco?... No se asombre;

señorita, soy un hombre
que quiere salir de aquí.
Busco con mirada incierta
una salida y me ofusco;
la puerta á la calle busco,
y nunca encuentro esa puerta.
Ya de cansancio desmayo,
y aunque registro é inquiero,
ni me tropiezo á un portero,
ni me tropiezo á un lacayo.
Ah! guiadme por piedad,
hacedme saber por dónde...

JULIA. Aguardad, que vendrá el Conde
y él os pondrá en libertad.

FELIX. Conoceis al Conde?... (Vivamente.)

JULIA. Oh, sí!...

FELIX. De veras?

JULIA. (Sonriendo al ver su alborozo.) Sí, amigo mio.

FELIX. (Ap. sacando sus papeles.)
(Canario! ¡Aquí de mi tio!...)
(Alto.) ¿Quereis hablarle de mí?

JULIA. (Con extrañeza.) De vos?

FELIX. (Con ingenuidad.) De mí, sí por Dios,
podeis hacerme un servicio.

JULIA. Yo?

FELIX. ¡Y grande!

JULIA. (Ap.) (¿Está en su juicio?)
(Alto.) Bien, sepamos, ¿quién sois vos?

FELIX. Soy de Pina, un pueblo ruin
de Aragon.

JULIA. (Ap. sorprendida.) (¿Pina? ¡Dios mio!...)

FELIX. Allí murió mi buen tio,
mi tio don Serafin.
Por él en esta boruca
ando yo; que vengo en pos...

JULIA. (Mirándole atentamente.)
Ah, Dios mio!... sí, sois vos
don Félix Vargas Machuca!..

FELIX. El mismo. (Con asombro.)

JULIA. Aquel querubin
tan travieso y de tal brio!...

FELIX. Sí, sobrino de mi tio!

JULIA. Del señor don Serafin!...
(Alegremente.) Ahora os reconozco yo! ..
FELIX. (Con asombro.) Vos me conoceis?
JULIA. Ahora.
¿Y vos á mí?
FELIX. (Turbado.) Yo, señora...
dejad que os mire... yo no.
JULIA. Miradme atento.
FELIX. (Mirándola de cerca.) Pardiez,
sois muy bonita, por Cristo;
y ahora caigo en que os he visto
(Se guarda los papeles.)
no sé en dónde alguna vez.
JULIA. ¡Qué memoria más ruin!...
¡Soy Julia!...
FELIX. (Reconociéndola.) ¿Julia? Ah, Dios mio!...
¡La que protegió mi tio,
mi tio don Serafin!...
JULIA. Él me educó con esmero;
él á cantar me enseñó.
FELIX. Ah sí, bien me acuerdo yo,
cantaba como un jilguero.
¿Conque eres tú?... No, ¿sois vos?
¡vos!...
JULIA. Yo misma!...
FELIX. (Gozoso.) Sí, Dios mio!...
JULIA. Y qué fué de vuestro tio?
FELIX. (Suspirando con pena.) El pobre goza de Dios.
Sirvió al Rey con muy mal sino,
y pobre se llegó á ver.
JULIA. Pues hablad, ¿qué puedo yo hacer
en favor de su sobrino?
FELIX. Como los muchos amenes
dicen que llegan al cielo,
vengo á pedir con anhelo
que me devuelvan sus bienes.
JULIA. ¿Quién lo tiene?
FELIX. La corona;
el de Austria los confiscó,
y el influjo busco yo
del mismo Conde en persona.
JULIA. Pues á fe de Valencey

que hemos de dar otro asalto.

FELIX. Al Conde?

JULIA. Pico más alto,
hablaré por vos al Rey.
Mas silencio, que está aquí.

FELIX. (Sacando el papel.) El Rey?...

JULIA. No, su favorito.

FELIX. Pues presentadle ese escrito,
que todo lo digo ahí. (Julia lo toma.)

ESCENA XII.

DICHOS, el CONDE con un pliego en la mano.

CONDE. (Ap. y cargado.) (¡Qué diablo de Aragonés!
¿Otra vez aquí? ¡Es un gozo!)

JULIA. Os recomiendo á este mozo
(Entrega la nota de D. Félix.)
con muchísimo interés.
(Entrega la nota de D. Félix.)

CONDE. Si en ello os complazco al fin..
(Lo toma y lo guarda.)

JULIA. Pide una cosa oportuna.

FELIX. (Vivamente.) Sí, ya sabeis!... la fortuna
del tio don Serafin...

CONDE. (Impaciente.)
Sí, ya lo sé: (Ap.) Qué avechucho!
¡no pierde ripio el malvado!

JULIA. Conde, con él me he criado,
y debo á su casa mucho.
Huérfana y pobre me ví
allá en mi primera edad,
y su tio en mi orfandad
fué otro padre para mí.
Ya veis pues lo que le debo,
y el interés que me alienta.

CONDE Basta, corre de mi cuenta
la suerte de este mancebo

JULIA. Gracias!...

FELIX. (Vivamente.) Mil gracias, señor,
Agradezco con exceso...

CONDE. (Dando el pliego á Julia.)
Órden de soltar al preso.

JULIA. Gracias por tanto favor.
Sois un hombre sin segundo.
CONDE. ¿Quereis salir encubierta?
JULIA. (Riendo maliciosamente.)
Oh, no, saldré por la puerta
que da entrada á todo el mundo.—
Puerta secreta, señor,
arguye acaso desliz;
yo soy una cantatriz
que estima en mucho su honor.
CONDE. (Ap. á Julia.) (¡Qué carácter más esquivo!)
JULIA. (Á Vargas.) Don Félix, ¿me ireis á ver?...
FELIX. Oh! sí.
JULIA. Yo os haré saber
la calle y casa en que vivo.
FELIX. Gracias.
CONDE. Permitidme vos
que os siga.
JULIA. Con mucho gusto.
No más que al coche. (Con seriedad.)
CONDE. (Inclinándose.) Es muy justo.
JULIA. (Saludando.) Don Félix...
FELIX. Bendígaos Dios.

ESCENA XIII.

DICHO, y á poco el CONDE.

FELIX. Pues señor, lléveme el diablo
si entiendo lo que me pasa!...
Canario!... Y es que se ha hecho
Julia una linda muchacha!...
¡Parece una gran señora!
¡Vaya si es lujo el que gasta!...
¡Y dice que al Rey conoce!
¡Con buenas gentes se trata!
CONDE. (Entrando.) Conque sepamos al cabo
de una vez vuestra demanda.
FELIX. Ah!... ¿Quereis saber? Me alegro.
(Saca otro papel.) Aquí traigo... ¡Carta canta!
CONDE. Otra nota? (Alarmado.)
FELIX. Por si acaso
me eché en el bolsillo varias...

CONDE. Precavido sois!
FELIX. Un poco.
¿Quereis otra?
CONDE. No hace falta;
lo que no hagamos sin ellas,
no lo harán ellas.
FELIX. (Guardándolas.) Pues basta;
lo que rezan esas notas
yo lo diré de palabra.
CONDE. Dispensadme un solo instante.
(Viendo á Obregon.)

ESCENA XIV.

DICHOS, OBREGON, presuroso, y hablando en voz baja.

CONDE. ¿Qué hay, Obregon?
OBREG. (Ap. y con terror.) Los canallas!
CONDE. ¿Los acreedores?
OBREG. Los mismos.
CONDE. En buena ocasion!
OBREG. (Sorprendido.) Caramba!...
¿Teneis dinero?
CONDE. Ni chispa.
OBREG. No vino aquel hombre?
CONDE. Nada.
Mas en tanto hablo á ese mozo,
hazlos entrar á esta sala,
y dí que ese mozo es rico
y que piensa poner casa.
OBREG. Pero señor...
CONDE. Anda pronto...
OBREG. (Ap. saliendo y mirando á D. Félix con miedo.)
Hoy Machuca me machaca.

ESCENA XV.

EL CONDE, D. FÉLIX.

CONDE. Conque al Rey quereis que hablemos?...
FELIX. Eso, hablemos al monarca;
que si recuerda la noche.

la noche de la batalla,
y los servicios del tio
don Serafin que Dios haya...

CONDE. (Ap. impaciente) (Dale con el tio!...)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. GIL, ZENON, BASTIAN y OBREGON.

FELIX. (Ap. contrariado.) Diablo!
Los pedigüeños de marras!
Ahora se incomoda el Conde
y nos echa enhoramala
á todos!...)

CONDE. Hola, señores!
(Los tres se inclinan respetuosamente.)

FELIX. (Ap. alegre.)
(Hombre! hombre! no se enfada!...)

CONDE. Esperad solo un instante,
que aquí un asunto me embarga...
(Volviéndose á D. Félix.)
¿Cómo quereis que á palacio
os lleve con esa facha?

FELIX. ¿Con qué facha?

CONDE. Con la vuestra.
(Los acreedores siguen vivamente el interés del diálogo.)

FELIX. (Sorprendido)
Canario!... ¡pues no es tan mala!...

CONDE. No hablo yo de la figura.

FELIX. Pues de qué hablais?

CONDE. De la traza.

FELIX. Del vestido? (Mirándose.)

CONDE. Pues!... del traje!
Porque ese traje no cuadra
(D. Gil se agita alegremente.)
en un rico mayorazgo
de vuestra ilustre prosapia.

FELIX. Ya!... si tuviera dinero...

CONDE. Necesitais comprar galas,
(Bastian y Zenon el mismo juego.)
tomar coches y lacayos,

montar un palacio...

FELIX. (Aturdido.) Cáscaras!
¿Y cómo compro yo eso
si apenas tengo una blanca?

CONDE. Eso corre de mi cuenta.

FELIX. ¿De vuestra cuenta? (Ap.) (¡Si él paga!)

CONDE. En la córte, amigo mio,
(Con misterio.) es cosa muy necesaria
la ostentacion y el boato,
sin esto nada se alcanza.

FELIX. Pues estoy fresco! (Desconcertado.)

ESCENA XVII.

DICHOS, SANTILLANA en el fondo.

CONDE. Quién llega?

SANT. (Inclinándose.) Señor Conde?...

CONDE. Oh!... Santillana!

SANT. El Rey me manda buscaros.

CONDE. (Vivamente.) Voy al punto.

SANT. El coche aguarda.

CONDE (Ap.) (¡Á tiempo más oportuno!...)
(Dirigiéndose á los acreedores.)
Señores, el Rey me llama;
pero no quiero marcharme
sin deciros dos palabras.
(En voz baja señalando á D. Félix.)
Ese mozo es deudo mio,
mide á fanegas la plata,
y quiero que se establezca
en gran pie.—Tiene una falta,
y es que dice á cada paso
que es más pobre que las ratas.
Servidle bien, y el que quiera
cobrar en esta semana,
ponga á su cuenta mi cuenta
y á la vez serán pagadas.
(Los acreedores se inclinan gozosos.)
(Á D. Félix.) Don Félix, voy á palacio
á poner la cosa en planta;
ya sabeis!...

FELIX. ¿Lo de mi tio?
CONDE. Montad con lujo la casa,
os entrego á esos señores;
adios, pues, y hasta mañana...
FELIX. Corriente.
OBREG. (Saliendo á despedir al Conde.) ¡Pobre Machuca!
SANT. ¿Vamos, señor Conde?
CONDE. (Saliendo.) En marcha.

ESCENA XVIII.

D. FÉLIX, ZENON, BASTIAN y D. GIL, que saludan reverentemente á D. Félix.

FELIX. (Ap. asombrado.)
(Hombre! ¡Cuánta reverencia!
Esto de la raya pasa.)
BAST. Cuando guste ir á su casa,
puede mandar su excelencia.
FELIX. Cómo á casa? (Sorprendido.)
BAST. Una amueblada
tengo con sobra de espacio,
humos tiene de palacio
y está con lujo adornada.
Nos manda el Conde serviros,
y eso anhelamos los tres.
FELIX. Gracias por tanto interés!...
ZENON. Yo os pondré carroza y tiros.
¿Quereis los caballos bayos,
ó negros?
FELIX. (Sin saber que decir.) Como gusteis.
ZENON. Y lacayos? ¡Pondré seis!...
¿No es verdad?
FELIX. (Alelado.) Bien, seis lacayos.
GIL. Y en punto á vuestro decoro,
cuántos vestidos?
FELIX. ¿Vestidos?
GIL. Pondré cuatro guarnecidos
y cuatro bordados de oro.
Os parece bien?
FELIX. Sí tal.
GIL. Es poco?

FELIX. (Atortolado.) No; yo confieso...
Mas decid, ¿pago yo eso
ó el Conde del Arenal?...
ZENON. Quién habla de eso hasta el fin?...
FELIX. Bien!... Si él lo paga...
LOS TRES. Al avio!...
FELIX. (Resuelto.) Pues vamos!... (Ap.) (Viva mi tio!
¡Ay tio don Serafin!...)
(Sale rodeado de los tres, que no dejan de hacerle reverencias. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un merendero cerca del Manzanares: puerta de madera verde en el centro de una verja por la cual se descubre el campo: dos cenadores á derecha é izquierda en primer término: en el segundo á la derecha, la puerta que conduce al interior del despacho de Fabricio: mesas repartidas convenientemente y cubiertas de parras.

ESCENA PRIMERA.

FABRICIO y OBREGON: éste disfrazado de pescador. Entran por el fondo.

FAB. No lo dije yo?
OBREG. (Con misterio.) Chiton.
FAB. Qué apostamos á que hay gresca?
¡Vos disfrazado y de pesca!
¿Á que acierto la intencion?
OBREG. Pues bien, á callar empieza,
y hagamos la fiesta en paz;
no hables más de este disfraz
si estás bien con tu cabeza.
FAB. ¿Callar?
OBREG. Cueste lo que cueste.
FAB. ¿Qué voy ganando? (Con socarronería.)
OBREG. (Ap.) (¡Habrá pillo!...)

Pues ganarás un bolsillo
tan repleto como este. (Se lo enseña.)
¿Te conviene?

FAB. (Tomándole vivamente.) Venga al punto.

OBREG. ¿Estás contento?

FAB. (Despues de mirarle.) Contento.
Desde este mismo momento
soy mudo como un difunto. (Lo guarda.)

OBREG. No tan mudo, amigo mio,
que de tí se necesita.
—¿Quién es esa señorita
que viene á orilla del rio?

FAB. ¿En la casa nueva?

OBREG. ¡Pues!...

FAB. (Con malicia.) Canario y qué caracol!
Una chica como un sol
de la cabeza á los piés.

OBREG. Es casada?

FAB. Quiá, doncella.

OBREG. Cómo se llama?

FAB. Diana.

OBREG. Vive sola?

FAB. No, una anciana
vive en la casa con ella.

OBREG. Madre? hermana? dueña? ó tia?

FAB. No lo sé, grave es su porte.

OBREG. ¿Y á qué ha venido á la córte?

FAB. Á un pleito de gran cuantía.

OBREG. ¿Por qué esconde su beldad
en un sitio tan agreste?

FAB. Como ha arreciado la peste,
tiene miedo en la ciudad.

OBREG. ¿La asisten hombres?

FAB. Ninguno.

OBREG. ¿Nadie ha echado aquí la sonda?...

FAB. No sé; más anda de ronda
por estos sitios un tuno...

OBREG. Jóven?

FAB. De más de cincuenta;
traza de hipócrita tiene.
Y si ese tras ella viene,
de fijo, no es por su cuenta.

OBREG. Cara adusta?
FAB. De traidor;
capa de color de grana.
OBREG. (Ap.) (Diablo!... ¡el señor Santillana!)
(Alto.) Silencio, aquí está el señor.

ESCENA II.

DICHOS, el CONDE, DIANA, una DUEÑA con un ramo, deteniéndose en la puerta del fondo.

DIANA. Mil gracias, buen jardinero;
tomad, bebed en mi nombre.
CONDE. (Rechazándolo.)
Dinero?... Pues no soy hombre
que sirva yo por dinero.
DIANA. Ved que no os quiero ofender
poniendo á este ramo tasa;
pero en fin, id por mi casa,
que allí os daré de beber.
¿Eso os cuadra?
CONDE. Lo prefiero.
DIANA. Pues id.
CONDE. No mandais en vano.
DIANA. (Saliendo á la Dueña.)
¡Humos tiene este hortelano
de hidalgo ó de caballero!
(Se van por la derecha.)

ESCENA III.

DICHOS, menos DIANA y la DUEÑA.

FAB. Señor Conde, gran bocado!...
CONDE. (Vivamente ofendido.)
Tunante!... ¿qué hablas ahí?
FAB. (Conteniéndose.) Ah, perdonad.
CONDE. (Incomodado.) Sal de aquí
¡Qué Conde ni condenado!...
FAB. Ah!... me olvidé del disfraz;
los hábitos del respeto...
CONDE. Pues ve de guardar secreto

si quieres vivir en paz.
OBREG. ¡Eres lo más hablador!...
FAB. Si es que me olvidé...
OBREG. ¡Estornino!
CONDE. Basta ya. (Á Fabricio.) Sírvenos vino.
FAB. (Saliendo.) Con mucho gusto, señor.

ESCENA IV.

El CONDE, OBREGON.

OBREG. Ya veis que no he sido injusto
al hacer su descripcion.
CONDE. Dígote, buen Obregon,
que eres un hombre de gusto.
OBREG. ¿Qué os parece?
CONDE. ¡Encantadora!
OBREG. Y qué?... ¿Explorasteis con maña?...
CONDE. La dueña que la acompaña,
como dueña es habladora.
OBREG. ¿Y habeis sabido por fin
dónde duerme?
CONDE. Sin trabajo:
habita en el piso bajo,
y tiene puerta al jardin.
OBREG. ¿No hay nadie, pues, que la acuda?
CONDE. Nadie.
OBREG. (Frotándose las manos.)
La cosa es propicia.
¿Y anda en pasos de justicia?
CONDE. Sí, tiene un pleito, no hay duda.
OBREG. ¿Pleito de gran entidad?
CONDE. ¡Seis millones!...
OBREG. (Asombrado.) ¡Es de esencia!
Yo apuesto á que su excelencia
adora ya á esa beldad.
CONDE. Aun no me he dado razon
de lo que siento por ella.
OBREG. ¡Puede ser tan rica!...
CONDE. ¡Es bella!
eso es lo que sé, Obregon.
OBREG. Pero qué pensais hacer?

¡ganadla el pleito primero!...
CONDE. Eh!... ¿quién piensa en el dinero
cuando es bella una mujer?

ESCENA V.

DICHOS, FABRICIO, con una botella y vasos en una bandeja que coloca en un cenador.

FAB. Servido estais.
CONDE. Pues amen,
largo y no hagamos extremos.
FAB. Descuidad.
CONDE. (Despidiéndose.) Ya llamaremos
si es que hace falta.
FAB. (Saliendo.) Muy bien.

ESCENA VI.

EL CONDE, OBREGON.

CONDE. Siéntate y bebe, Obregon.
OBREG. Ah, señor! ¿en su presencia?...
CONDE. Deja á un lado la excelencia
y vamos á la cuestion. (Se sientan y beben.)
¿Qué has averiguado tú?...
OBREG. Que ella se llama Diana.
CONDE. ¿Qué hay del Rey?
OBREG. Que Santillana
suele hacer por aquí el bú.
CONDE. De veras?
OBREG. Doy testimonio;
por las señas de Fabricio,
él es, que entiende el oficio,
y es sagaz como el demonio.
CONDE. No en vano la Valencey
siente faltarla el terreno.
OBREG. Canario!... ¡siendo tan bueno!
¿quién lo creyera en el Rey?
CONDE. Ahí verás tú!... La viudez,
la soledad, el hastío!...
¿Quién sabe si en este lio

anda la Ursinos?

OBREG. Tal vez.

CONDE. Ella es mujer de ambicion,
sed de mando y poder tiene...

OBREG. Y es claro que la conviene
causarle esta distracion.

CONDE. Pues algo le ha de costar,
porque si el Rey no anda listo,
mañana, ¡cuerpo de Cristo!
aquí no la ha de encontrar.

OBREG. (Asustado.)
Ah!... voto al diablo!... (Mirando fuera.)

CONDE. (Sorprendido. ¿Qué es?...

OBREG. Oh!... no os movais!... ¡que no os vea!

CONDE. (Impaciente.) ¿Quién es?

OBREG. (Sumamente contrariado.)
¿Quién quereis que sea?

CONDE. (Asustado.) El Rey?

OBREG. Quiá!... ¡El aragonés!

CONDE. ¡Canario!... ¿quién lo ha traido?...

OBREG. El diablo.

CONDE. Tienes razon;
oculta el rostro, Obregon.

OBREG. ¿Cómo?

CONDE. Fíngete dormido.

(Obregon se inclina sobre la mesa haciendo que duerme y el Conde sigue bebiendo de vez en cuando: Don Félix y Fabricio entran por el fondo.)

ESCENA VII.

DICHOS, D. FÉLIX, FABRICIO.

FAB. Cáspita!... ¡vos en la córte!...

FELIX. Pues ya lo ves! (Un poco distraido.)

FAB. ¡Qué alegría!...
Sí vierais, señor D. Félix
cuanto me acuerdo de Pina!...

FELIX. Y yo tambien.

FAB. Vaya vaya!
vos aquí!... yo no sabia...
si vos no me hablais primero,

no os reconozco. ¡Qué dicha!...
¡Qué tiempos, señor don Félix,
aquellos en que os servia...

FELIX. S'... sí... ¡qué tiempos aquellos!...

FAB. ¡Qué vida aquella! ¡qué vida!...
¡qué ganado!... ¡qué queseras!
qué bodegas y qué viñas!
Qué fué del tio?

FELIX. ¿Mi tio?
murió.

FAB. ¿Murió? (Con pena. ¡Qué desdicha!...
¡qué hombre más honrado!

FELIX. Mucho.

FAB. Y el pobre, ¿Cómo os queria!...
¿Le habreis heredado!

FELIX. (Con vaguedad.) En todo,
hasta en su...

FAB. Ya se adivina.
¡Vais más dorado! (Mirándole con goz...)

FELIX. (Vivamente.) Por fuera,
que lo que es por dentro... mira.
(Volviendo los bolsillos del calzon.)

FAB. Qué quereis decir con eso?...

FELIX. Que he sido objeto de risa (Indignad...
para un señor de la córte
á quien el cielo maldiga.

FAB. Quién es?

FELIX. Un Conde tramposo
que con el mismo rey priva.

FAB. (Asustado.) Canario!... No hableis tan alto!

FELIX. Cómo no?... ¡Voto á mis iras,
si me ha metido en un lio!...
Si Dios me pone en su pista...

FAB. Pero qué ha sido?

FELIX. Friolera!
La cosa más inaudita...
Por él me encuentro más negro
que el carbon y que la tinta.

FAB. Pues cómo?

FELIX. Todas sus deudas
el bribon me ha echado encima.
Eso sí, me ha puesto nuevo,

mucha pluma, mucha cinta,
mucha casaca con oro,
mucha carroza amarilla,
mucho lacayo, gran casa;
¿pero dinero?... *¡per istam!*
(Apartando á Fabricio y yendo al Conde poco á poco.)
Mas calla!... Qué es lo que miro?...

FAB. (Ap.) (Ya le vió.)

OBREG. (Ap.) (Vírgen santísima!
Ya nos ha visto de fijo...)

FELIX. (Mirando al Conde.) ¡Qué cosa más parecida!...
(Yendo á él.)
Caballero...

CONDE. (Mirando á todos lados.) ¿Hablais conmigo?

FELIX. (Ap.) (Si me engañará la vista!...)
(Deteniéndose ante el Conde.)
Perdonad. (Á Fabricio.) Oye, Fabricio;
¿Sabes quién es ese *quidam*?

FAB. (Señalando al Conde.) Ese?

FELIX. (Sin dejar de mirarle.) Pues

FAB. El jardinero
del huerto de más arriba.

FELIX. Un jardinero!... ¿Estás cierto?...
(Desconcertado.)

FAB. ¿No he de estarlo, si me cuida
las flores del merendero,
y vive conmigo?

FELIX. (Despues de mirarlo fijamente.) Chispas!...
Si otro que tú lo afirmara,
le dijera que mentia.

FAB. Cómo!...

FELIX. Retrato más propio...

CONDE. Buen caballero... ¿qué mira?
quiere retratarme?

FELIX. Diablo!
¡si hasta su voz es la misma!

FAB. ¡Si es que te toma por otro!... (Al Conde.)

CONDE. Ya!... ¡lo de todos los dias!... (Riendo.)

OBREG. (Ap.) (Canario! ¡si nos conoce,
nos va á machucar la crisma!...

CONDE. No hay dia que no me pase

una casa igual! ¡da grima!

FELIX. Esto es decir que os confunden...

CONDE. Con un señor de la villa
que parece que es su rostro
mi propia fisonomía.

FELIX. Y tanto!... cosa más rara!
si esto es una maravilla!...
Perdonad si os he ofendido.

CONDE. Quiá, no señor!...

FELIX. ¡Voto á cribas.
que á ser él!...

FAB. Tomad asiento
en esa gruta florida,
y os serviré un refrigerio
que os quite esa mala espina.

FELIX. Hombre, bueno: cabalmente
tengo que aguardar...

FAB. Hay cita?

FELIX. Sí.

FAB. De mujer?

FELIX. Diste en ello;
y una muchacha muy linda!...

FAB. Pues vuelvo al punto.

FELIX. Despacha!...

FAB. (Ap. saliendo.) (Jesus!... ¡he tragado acibar!...)

ESCENA VII.

DICHOS, menos FABRICIO.

OBREG. El pescuezo se me trunca
de tanto dormir despierto.
¿Me levanto?

CONDE. (Mirando afuera.) Ah! no por cierto,
ménos, Obregon, que nunca.

OBREG. ¡Suerte maldita y tirana!
¿pues qué sucede, ay de mí?

CONDE. Calla! que ha llegado aquí
el bribon de Santillana.

ESCENA VIII.

DICHOS, SANTILLANA, con capa, y procurando no ser conocido

OBREG. (Ap.) Jesus!
SANT. (Entrando.) Hola!...
CONDE. (Ap. á Obregon.) (Oido avizor.)
SANT. ¿No hay quien sirva?
FAB. (Desde dentro.) Va al instante.
CONDE. (Ap.) (¿Á qué vendrá este tunante?

ESCENA IX.

DICHOS, FABRICIO, sirve una botella y bizcochos, á D. Felix

FAB. ¿Qué es lo que mandais, señor?
SANT. ¿El dueño del merendero?
FAB. Yo soy.
SANT. Te busco.
FAB. (Alarmado.) ¿Qué pasa?...
SANT. Hospedas quizá en tu casa
á algun pobre caballero?
FAB. Sí, señor, hospedo á tres.
SANT. Á tres?... Pues yo busco uno,
habla.
FAB. El primero es un tuno
que no me paga hace un mes.
SANT. Es hidalgo?
FAB. No por cierto.
SANT. Pero listo?
FAB. Más que un galgo.
SANT. ¿Y es bien parecido?
FAB. Algo;
más es chiquitin y tuerto.
SANT. Fuerza es hacerle la cruz
por tuerto y por vagamundo.
Vamos al otro.
FAB. El segundo
es un hidalgo andaluz.
Presencia noble y galana.
SANT. Bueno: ¡esa ya es otra cosa!

FAB. Mas á reunirse á su esposa
se va á Sevilla mañana.
SANT. (Contrariado.)
Ah, ¡qué diablos!... ¿no es soltero?
Entónces no me conviene.—
Sepamos qué peros tiene
el inquilino tercero.
FAB. Ese es un jóven de Toro.
guapo.
SANT. ¿Soltero?
FAB. Y formal.
SANT. Y es pobre?
FAB. ¡Cuerpo de tal!
¿Qué ha de ser? apalea el oro.
SANT. Es rico?—Pues no lo quiero.
FAB. Oh! .. permitid que me asombre!
SANT. Por qué? ¡Si yo busco un hombre
hidalgo. pobre y soltero!
FAB. ¿Hidalgo y soltero?
SANT. Pues;
¡pobre y con trampas!
FAB. (Inspirado.) Ah, sí?
Pues bien. reparad allí:
ahí está un aragonés
que debe hasta la peluca.
y es su nobleza de fama.
SANT. De veras? Cómo se llama?
FAB. Don Félix Vargas Machuca.
SANT. (Alegremente.) Ese es Machuca?
FAB. Sí tal!
SANT. (Ap. riendo.) El sobrino de su tio!
Ya me ha contado ese lio
el Conde del Arenal.
Si le cazo, ¡gran papel
jugará al lograr mi intento!
FAB. ¿Quereis hablarle?
SANT. Un momento,
déjame solo con él.
FAB. (Saludando.) Muy bien.
(Va á salir Fabricio, y Santillana le dice en voz alta.)
SANT. Oye, galopin.

FAB. ¿Qué mandais?
SANT. Tráete otro vino,
digno de mí y del sobrino
del señor don Serafin. (Sale Fabricio.)

ESCENA X.

SANTILLANA, D. FÉLIX, que se muestra sorprendido.

FELIX. Eh?... qué?
SANT. (Acercándose.) Permitid, señor,
que os haga aquí la partida,
en nombre del que en su vida
fué mi amigote mejor.
FELIX. Cómo? (Con asombro.)
SANT. No mostreis desvío,
que la cosa no es extraña;
fuí en la anterior campaña
amigo de vuestro tio.
FELIX. De veras? (Levantándose admirado.)
SANT. Tuve ese honor,
y allá en Pina os conocí:
mucho habeis crecido!
FELIX. (Aturdido.) Sí...
SANT. ¡Y estais muy guapo!
FELIX. (Saludando con asombro.) Favor!...
SANT. Os doy pues mis parabienes...
FELIX. Muchas gracias, caballero. (Se sientan.)
SANT. Y qué tal?—Á lo que infiero,
el Rey le volvió sus bienes;
¿no es verdad?
FELIX. (Vivamente y con enojo.) Sabeis la historia?...
SANT. Cómo no?—Olvido ó malicia,
era aquello una injusticia,
una injusticia notoria.
FELIX. Pues dura. (Cargado.)
SANT. ¿Cómo durar?
FELIX. Lo que ois!
SANT. Mucho me extraña!
¡Que esto suceda en España!
Es cosa de renegar.

FELIX. Pues aun hay algo peor!...
SANT. ¿Pues qué pasa, señor mio?
FELIX. Que me ha enredado en un lio
un infame estafador...
SANT. Algun tunante?...
FELIX. Sí tal,
que aunque un titulo le esconde
es un tunante ese Conde.
SANT. Qué Conde?
FELIX. El del Arenal.
SANT. ¿El favorito del Rey?
FELIX. El mismo.
SANT. Y qué ha sido?
FELIX. Nada.
¡me ha jugado una pasada
de tan malísima ley!
Á demandar sus favores
incauto á su casa fuí,
y se ha burlado de mí
y al par de sus acreedores.
SANT. Pues cómo?
FELIX. Con torpe abuso,
dando esperanzas sin tasa,
mandóles poner mi casa
cual si fuera yo el Czar Ruso.
Ellos con el justo afan
de cobrar, le hicieron caso,
y ahora. .
SANT. Entiendo.
FELIX. Á cada paso
tras mí con sus cuentas van.
SANT. La jugada ha sido buena!...
FELIX. Me piden veinte mil duros.
SANT. Y esos son vuestros apuros?
¡Pues no merecen la pena!...
FELIX. Que no? Lo tomais á cuento?
¿Creeis que es caso de comedia?
SANT. Eh! no; todo se remedia
si haceis un buen casamiento.
FELIX. Vaya una salida!
SANT. Es obvia!
FELIX. Obvia juzgais la salida?

SANT. ¿Pues quién lo duda?
FELIX. (Riendo cándidamente.) ¡Por vida!..
¡Pues si me falta la novia!
SANT. Eso no os importe.
FELIX. (Asombrado.) No?
SANT. Repito que no os importe;
para un galan de tal porte
la novia la tengo yo.
FELIX. (Levantándose.) Eh?
SANT. (Id.) Lo dicho.
FELIX. ¡Carambita!
SANT. Mírad bien si os tiene cuenta,
mujer de un millon de renta,
jóven, muy noble, y bonita.
FELIX. (Vivamente. Hombre!... ¿no se puede ver?...
SANT. La vereis en el altar.
FELIX. Canario!... Y me he de casar
sin llegarla á conocer?
SANT. Es forzosa condicion
que ella impone.
FELIX. (Ap.) (Qué maldita!
¡Debe de ser muy bonita,
llevando en renta un millon!)
SANT. Conque, ¿jugais el azar
que mi interés os ofrece?
FELIX. Hombre!... el caso lo merece!
dejadme un poco pensar.
Decis que es bella?
SANT. Un portento.
FELIX. ¿Y rica?
SANT. Sí, y gran señora;
pero en fin, yo vuelvo ahora,
pensad con detenimiento.
Os dejo á solas con vos
mientras bajo un punto al rio.
FELIX. (Pensativo ap.) (Pues señor, bien; ¡otro lio!)
SANT. Hasta que vuelva.
FELIX. (Alelado.) Id con Dios.

ESCENA XI.

DICHOS, menos SANTILLANA.

FELIX. (Receloso.) Canario!... ¿Será otro tuno
este señor que me casa?
vamos!... lo que á mí me pasa
no le sucede á hombre alguno!
(Se pasea meditando.)

CONDE. (Á Obregon, en voz baja.)
¿Has entendido, Obregon?

OBREG. Cómo no? El juego es de ley!

CONDE. Trata de apartar del Rey
los escrúpulos!

OBREG. ¡Bribon!

CONDE. Está pronta mi litera?

OBREG. Y la gente.

CONDE. Toda?

OBREG. Sí.

CONDE. Pues sal al punto de aquí;
disponla cerca, y espera.
(Obregon se desliza sin ser visto por la puerta en que se halla D. Félix, y el Conde sale al encuentro de éste.)

ESCENA XII.

El CONDE, D. FELIX.

CONDE. Recibid mi parabien.

FELIX. (Deteniéndose.) Cómo! escuchasteis?

CONDE. Sí tal.

FELIX. Y qué os parece?

CONDE. Muy mal.

FELIX. Y si no acepto?

CONDE. Muy bien.

FELIX. Canario!... pero un millon,
y luego jóven y bella...

CONDE. Mas será honrada?

FELIX. (Vivamente.) Ahí es ella!
(Sacudiéndose los dedos.)

Cáscaras!... teneis razon.

CONDE. Habladle si vuelve, recio.

FELIX. Le hablaré como merece.

CONDE. Solo este enlace se ofrece
á un hombre menguado ó necio.

FELIX. Es cierto!... ¡habrá carcamal!
(Vivamente indignado.)
Pues cuando vuelva, lo mato...
¡Hombre! ¡Es que sois el retrato
del Conde del Arenal!...

CONDE. ¡Vaya un bonito papel
que os destinaba!

FELIX. Vampiro!... (Deteniéndose.)
Es!... que mientras más os miro,
más me pareceis que es él!...

CONDE. Vóyme pues á mi jardin,
que ya es muy larga la fiesta.

FELIX Id con Dios. (Deteniéndose.) ¡Cuánto me cuesta
mi tio don Serafin!

ESCENA XIII.

D. FÉLIX solo, cargado.

Pero hombre! ¿Qué estrella aleve
tiene mi tio por norte,
que en esta maldita córte
cualquier tuno se me atreve?
¡Canario, si es singular!
¡cuánto pícaro villano!
Oh! si á uno cojo en mi mano
no lo ha de querer contar!

ESCENA XIV.

D. FÉLIX, FABRICIO presuroso y con misterio.

FAB. Dadme albricias.

FELIX. ¿Á qué santo?...

FAB. No adivinais?

FELIX. No por Dios.

FAB. Hay quien pregunta por vos
bajo el amparo de un manto.

FELIX. (Vivamente.) Hombre!... ¿será mi mujer?
es decir, la consabida!...
Hazla entrar! (Ap.) (¡Pues por mi vida
que esto va á tener que ver!)

ESCENA XV.

D. FÉLIX, JULIA.

JULIA. (Cubierta y presurosa.)
Gracias á Dios que os encuentro!...
FELIX. Y bien!... ¡qué quereis, señora?
JULIA. Soy yo!... (Descubriéndose.)
FELIX. Julia!
JULIA. ¿Qué os sorprende?
FELIX. ¡Si es que pensé que erais otra!
JULIA. No recibisteis mi carta?
Pues las señas son notorias...
«junto á la casita aislada
que está al Manzanares próxima!»
FELIX. Oh sí; pero si supierais!...
me suceden unas cosas!...
JULIA. Ya sé lo del Conde.
FELIX. (Con ira concentrada.) Infame!
JULIA. Si fuera esa infamia sola!...
FELIX. Comprometer mi buen nombre
con gentes de baja estofa...
JULIA. Ya lo sé. (Ap.) (¿Qué trae entre manos?...
él anda en intrigas sordas!
¿Trabaja por cuenta agena
ó trabaja par la propia?...
El Rey está distraido!
esa mujer es hermosa!...
y el Conde aquí disfrazado...
todo me causa zozobra.)
FELIX. Y qué hago yo? Aconsejadme.
esas deudas me acongojan.
JULIA. No hagais caso.
FELIX. Por supuesto!...
¡Pues apenas si son flojas!
JULIA. El Rey pagará.
FELIX. ¿De veras?

JULIA. Julia Valencey lo abona.
FELIX. Es que si no estais segura
fuera más triste la cosa.
JULIA. Pues cómo?
FELIX. Me han ofrecido
la mano de una persona...
JULIA. ¿Para casaros? (Sorprendida.)
FELIX. Cabales.
JULIA. Estais loco?
FELIX. ¡Es buena boda!
JULIA. ¿Cómo se llama?
FELIX. Lo ignoro.
JULIA. Es jóven?
FELIX. No sé.
JULIA. Me asombra!...
¿Será linda?
FELIX. No la he visto
ni quiere que la conozca.
JULIA. Será muy rica?
FELIX. Eso dice
el que me ofrece tal novia.
JULIA. Y habeis dado la palabra?
FELIX. Aún no.
JULIA. Pues no darla importa!...
¿Vais á casaros á ciegas
quizás con mujer sin honra?...
FELIX. Eso me tiene suspenso.
JULIA. ¿Hareis cuanto yo os proponga?
FELIX. (Resueltamente.) Sin vacilar.
JULIA. ¡En la córte
hay don Félix, cada historia!...
No acepteis tal casamiento.
FELIX. Quiá!... Primero me acogotan...
JULIA. Quereis que os sirva de guia?
FELIX. No he de querer?... Me acomoda,
que yo no entiendo de enredos,
de intrigas ni trapisondas.
JULIA. Me obedecereis en todo?
FELIX. En todo: como un autómata.
JULIA. (Mirando fuera.)
Oh! .. qué miro! (Ap.) (Santillana!)
FELIX. Ese es mi hombre!

JULIA. (Ap.) (Hola! hola!)
(Alto.) No conviene que me vea,
permitidme que me esconda
(Se esconde en un cenador.)
entre estas ramas. (Ap.) (Ya entiendo
lo que esta intriga denota.)
FELIX. Vereis que despachaderas,
haced cuenta que estais sola.

ESCENA XVI.

D. FÉLIX, SANTILLANA.

SANT. Vamos!... ¿qué tal?... Se medita?...
FELIX. (Con tono amenazador.)
Sí señor.
SANT. Y os decidis?...
FELIX. Á eso vamos: vos decis
que es jóven, noble y bonita;
¿no es esto?
SANT. Justo y cabal;
es un pimpollo de oro.
FELIX. Bueno; y en punto á decoro,
en punto á honradez, ¿qué tal?
SANT. Hombre... (Sorprendido.)
FELIX. (Vivamente.) Sí, vamos á ver,
hablad, hablad.
SANT. Yo la fio...
FELIX. ¡Calla!—Y de vos, señor mio.
¿quién me puede responder?...
SANT. Oh!... dudais de mi lealtad?
FELIX. Sé yo acaso vuestro nombre?
SANT. Vos dudais de mí!... De un hombre
de respeto y calidad!...
FELIX. ¿Vos de calidad? Ya baja!...
SANT. Oh!... ¡me insultais, caballero!...
FELIX. Vos sois un casamentero (Alzando la voz.)
como el antiguo Jibaja.
SANT. (Asustado.) Cómo!
FELIX. (Con calor.) Vos sois un rufian,
quizá un zurcidor del vicio.
SANT. Caballero! (Retrocediendo.)
FELIX. (Con airado desden.) Bravo oficio!...

¿Cuánto por usarlo os dan? (Amenazador.)
¿Pensais que á mí se me copa
como si fuera un jilguero?...
Voto á cribas! (Yendo á él.)

SANT. (Retrocediendo asustado.) Caballero!

FELIX. Os voy á comer por sopa.
(Santillana retrocede espantado ante la actitud amenazadora de D. Félix.)
Dónde está, gran trapalon,
dónde esa ganga, esa breva,
que á más de ser linda, lleva
por dote en renta un millon?

SANT. (Arrimado á un árbol lleno de terror.)
Yo os juro que lo ofrecido
es verdad y muy verdad.

FELIX. Pues bien, no acepto. (Con fiereza.)

JULIA. (Sacando la cabeza entre las ramas.) (Aceptad.

FELIX. Cómo?

JULIA. Aceptad, que es partido.

FELIX. (Ap.) Pero? .. (Parándose sorprendido.)

JULIA. (Vivamente.) Seguid mi consejo.

FELIX. (Ap.) Canario!... el labio me sella!...
(Despues de un momento.)
Cuando así lo dice ella,
tendrá razon este viejo.) (Pausa.)

SANT. Conque... os negais? (Con recelo.)

FELIX. (Cambiando de tono.) Poco á poco,
no vayamos tan de prisa.

SANT. (Ap. con miedo.) (No me llega la camisa
al cuerpo! ¡Si estará loco!)

FELIX. Volvamos á comenzar;
habladme de esa mujer.

SANT. (Con temor.) No. no; os pudiera ofender.
y ya no me atrevo á hablar.

FELIX. No me ofendeis, señor mio.

SANT. (Con intencion.) Como no sabeis mi nombre!

FELIX. ¿Puede á mí ofenderme un hombre
que fué amigo de mi tio?...

SANT. Me habeis llamado rufian.

FELIX. ¿De veras? Mucho lo siento;
llamadme á mí en son violento,
zoquete ó pelafustan.

—¿No puedo á esa niña ver?
SANT. Imposible.
FELIX. Eso me pica.
¿Y es jóven? ¿y es guapa?...
SANT. ¡Y rica!
FELIX. Pues la tomo mujer.
SANT. De veras?
FELIX. Sin gran trabajo.
SANT. (Con temor.) Es que...
FELIX. (En son de pique.) ¿Quién duda de mí?
cuando yo he dicho que sí,
puede el Rey firmar debajo.
SANT. Como el demonio bazuca
el seso más bien sentado...
FELIX. Nunca á su dicho ha faltado
don Félix Vargas Machuca.
SANT. Pues voy al punto á calmar
vuestra ansiedad impaciente:
vereis la novia.
FELIX. Corriente.
SANT. (Saliendo.) En coche os voy á llevar.

ESCENA XVII.

D. FÉLIX, JULIA, que sale del cenador.

FELIX. Ya veis que os obedecí!...
JULIA. Ya lo ví, (Ap. con gozo.) (y lo entiendo todo.
que el Rey quiere de este modo
desentenderse de mí.)
FELIX. Y estais contenta?
JULIA. Contenta.
FELIX. ¿Conoceis á mi mujer?...
JULIA. Mucho!
FELIX. Hablad...
JULIA. No puede ser,
que ya estoy aquí violenta.
FELIX. ¿Y así me dejais, por Dios?...
JULIA. No temais, por poco os dejo;
seguid sin réplica al viejo
que pronto estaré con vos. (Sale presurosa.)

ESCENA XVIII.

D. FÉLIX solo.

Señor! ¿cuándo tendrá fin
tanto enredo y tanto lio?
Por vida del tio! ¡Ay, tio!
¡Ay, tio, don Serafin!

ESCENA XIX.

D. FÉLIX y DIANA, despavorida.

DIANA. Amparadme por favor,
socorredme, caballero.
FELIX. No temais, que tengo acero
y tengo aliento y valor.
Decidme al punto qué os pasa.
DIANA. Dos hombres enmascarados,
dos villanos, dos malvados
han asaltado mi casa.
FELIX. ¿Ladrones son?
DIANA. De mi honor,
que he visto su intencion clara.
FELIX. Sí? (Saca la espada.)
Pues juzgad que os ampara
el mismo Cid Campeador.
Para alentarme lidiando
saber vuestro nombre quiero.
DIANA. Sí, sabedlo, caballero,
me llamo Diana de Ovando.
FELIX. (Ap.) (Vaya si la niña es cuca...)
Pues bien, no temais, por Dios.
DIANA. Y vos, ¿cómo os llamais vos?
FELIX. Don Félix Vargas Machuca.
DIANA. Oh, nunca lo olvidaré,
vuestro nombre llevo aquí!
(Señala el corazon.)
FELIX. ¡Gracias! Ocultaos ahí!...
(La esconde en el cenador.)
(Ap. con deleite.)
(Qué mujer!... ¡La ví, y cegué!)

ESCENA XX.

DICHOS, el CONDE y OBREGON, y dos hombres con máscaras.

CONDE. Por aquí ha debido entrar!...
FELIX. Por aquí ha entrado, villanos,
pero apreta i bien las manos,
que no os la habeis de llevar... (Riñen.)
CONDE. ¡Vive Dios que riñe en ley!
Matadlo y nada os asombre.

ESCENA XXI.

DICHOS, SANTILLANA y LACAYOS.

SANT. (Con autoridad.)
Alto! ¿Quién se atreve á un hombre
que es de la casa del Rey?
(Huyen el Conde y los demas.)
FELIX. (Acuchillándolos.)
Del Rey? Pues probarles quiero
que no es lo mismo, á mi ver,
asaltar á una mujer,
que rendir á un caballero.
SANT. Ayudadle!...
FELIX. (Volviendo.) ¡Vano afan!
Ya sobran fieros y alardes;
los ladrones son cobardes,
y huyendo de espanto van.
Salid, señora. (Sale Diana.)
SANT. ¿Qué fué?...
FELIX. Un hecho que de ira inflama!
¡Querer robar á esta dama!
¿no es infame?
SANT. (Hipócritamente.) Ya se ve.
(Ap.) (Hoy me es propicia mi estrella.)
(Alto á Diana.) Yo os daré seguro espacio.
(Llamando.)
Hola!... (Ap. á un lacayo.) (Llevadla á palacio
cuando os dejemos con ella.)
DIANA. Me dejais sola, señor?...

FELIX. La dejais sola, buen viejo?
SANT. Quiá, no señor, que aquí dejo
quien vigile por su honor.
FELIX. Ya lo ois! (Ap.) (No puedo más,
por su amor me voy difunto!)
(Á Santillana.)
Buen hombre, casadme al punto,
que si no me vuelvo atrás.
SANT. (Ap. vivamente.)
(Voto al príncipe de Luca!...)
El coche!...
FELIX. (Sin atreverse á mirar.) Suerte tirana!...
Adios, hermosa Diana!
DIANA. (Tristemente.) Adios, valiente Machuca!
(Salen D. Félix y Santillana, y luego los lacayos se apoderan de Diana, la ponen un pañuelo al rostro para que no grite y la arrebatan.)

ESCENA XXII.

DIANA, LACAYOS.

DIANA. Jesus!... Así se atropella!...
LAC. 1.º No griteis, no temais nada.
(Ap. á otro.) (La litera?
LAC. 2.º Preparada.
LAC. 1.º Pues á palacio con ella.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete en el palacio real: puerta cerrada al fondo que da á una antecamara; dos puertas secretas laterales.—Á la derecha, en primer término, puerta de ingreso; á la izquierda puerta que conduce á las habitaciones del Rey.—Mobiliario suntuoso de la época.

ESCENA PRIMERA.

D. FÉLIX, SANTILLANA, entrando por la puerta de ingreso.

FELIX. (Asombrado.) Cáspita! ¡Es cosa de gusto!
El Rey tiene una gran casa!
Pero hombre, ¡cuánta escalera
y cuánta puerta excusada!
¿Sabeis que estoy yo cansado
de cruzar salas y salas?
Permitidme que me siente. (Va á sentarse.)

SANT. (Vivamente.) No hagais tal cosa!

FELIX. (Desconcertado.) ¡Caramba!...
No puedo sentarme?

SANT. (Con gran espanto.) Nunca...
al menos en esta estancia.

FELIX. ¿Está prohibido?

SANT. Prohibido.

FELIX. ¡Canario!... ¡cosa más rara!...

¿Pues tanto sillon de seda
de qué aprovecha?

SANT. De nada;
Aquí no se sienta nadie
por respetos al monarca.

FELIX. Ah, bien!... ¿Y cuándo lo vemos?

SANT. Preciso es tener cachaza;
él avisará.

FELIX. Corriente,
yo quiero verle la cara.
Pero entre tanto que avisa,
¿vamos á estarnos de guardia?...
Cuidad que estoy muy rendido
y que echan chispas mis plantas.

SANT. ¿Sabreis esperar?

FELIX. Sentado,
esperaré hasta mañana;
mas lo que es de pie...

SANT. En buen hora;
salid, pues, á esa antecámara,
que en ella hallareis banquetas
y podreis sentaros.

FELIX. Gracias...
(Santilla a abre.)
Por dónde salgo? Ya entiendo...

SANT. Tendreis paciencia?

FELIX. Sobrada!
No veis que voy á casarme?
Empezaré á ejercitarla.

SANT. Pues hasta luego.

FELIX. Hasta luego!...
(Ap. saliendo.)
(Hombre, ¡lo que á mí me pasa!...)

ESCENA II.

SANTILLANA, cerrando la puerta del fondo.

Pues señor, bien; este mirlo
ya está encerrado en su jaula;
el juego es juego redondo
si ahora me traen la muchacha.

La litera nos seguia
á no muy grande distancia:
aunque no debe estar lejos,
si quedó presa en las garras
de mis gentes. (Mirando fuera.) Eh? ¿qué mi-
¡Ahí está!... viene asustada; [ro?...
salgamos á recibirla,
que importa mucho templarla.
(Saliendo con la satisfaccion del triunfo.)
Mal cazador hace el Conde,
pues cuando sale de caza,
él es quien echa la liebre,
y otro es quien logra alcanzarla.

ESCENA III.

SANTILLANA, DIANA.

DIANA. (Con gran enojo.) Erigir la fuerza en ley
es crímen, no desacato.
SANT. (Con cortesía.) ¿Cómo negarse á un mandato
cuando el mandato es del Rey?
DIANA. Eso, señor, no es verdad.
SANT. (Inclinándose.) Perdonad...
DIANA. (Paseando agitada.) No puede ser.
¿Qué interés puede tener
en esto su majestad?
SANT. Calmad vuestra agitacion,
y escuchad; sabreis de mí.
que el Rey para obrar así
tiene sobrada razon.
DIANA. Cómo, si que existo ignora,
el Rey me ofende y hostiga?...
SANT. Oh?... permitidme que os diga
que ese es un error, señora.
El Rey os conoce bien,
es la justicia su norte,
y sabe lo que á la córte
os ha traido tambien.
DIANA. Si me conoce, por Dios,
¿qué es esto?
SANT. Dejad que acabe:

Es que el Rey, señora, sabe
de vos, mucho más que vos.

DIANA. Os estais de mí burlando?...

SANT. ¡Máteme Dios si es mentira,
que al Rey gran respeto inspira
doña Diana de Ovando.

DIANA. ¿Conoce mi calidad?

SANT. Lo mismo que vuestro nombre;
y como sabe que un hombre
ciego por vuestra beldad,
sin respeto ni pudor
osado os quiere ofender,
el Rey pretende poner
á recaudo vuestro honor.

DIANA. Oh!... ¿qué decis? (Cambiando de tono.)

SANT. La verdad;
ya veis si le haceis afrenta,
cuando el Rey celoso intenta
amparar vuestra orfandad.

DIANA. ¿Pero eso es verdad?

SANT. Oid.

DIANA. Hablad, que ya presto oido.

SANT. No es verdad que habeis venido
por un gran pleito á Madrid?
No es verdad que la codicia
de un ambicioso pariente,
trabas pone eternamente
á la accion de la justicia?
Y no es cierto que os inmola
la curia desapiadada,
porque os juzga abandonada
y os mira en el mundo sola?
¿No es verdad que por vos arde
álguien que á todo se atreve,
como probároslo debe
el asalto de esta tarde?
Ignorais que el que os auxilia
con proteccion tan extraña,
debió en la anterior campaña
muy mucho á vuestra familia?
¿Pues cómo os causa extrañeza
que al Rey protegeros cuadre

cuando el Rey al par es padre
del pueblo y de la grandeza?...

DIANA. Siendo así... (Confusa y aturdida.)

SANT. Doy testimonio
de su afecto.

DIANA. ¿Y qué se infiere
de este suceso?

SANT. El Rey quiere
hacer vuestro matrimonio.

DIANA. (Desconcertada.) Mi matrimonio? ¿Con quién?

SANT. Con un rico gentilhombre.

DIANA. ¿Quién es?

SANT. Ignoro su nombre,
mas fuerza es decir amen.

DIANA. ¿Pues cómo tan sin conciencia
quiere que acepte esa ley?

SANT. En estas cosas el Rey
ve solo la conveniencia.
Pues juzga mucho mejor
que ver á una dama aislada,
verla sujeta y ligada
á quien sepa darla honor.

DIANA. Y no puedo reclamar
siendo tal el sacrificio?

SANT. Formará el Rey mal juicio
si eso llegais á intentar.

DIANA. ¿Conque no hay apelacion?

SANT. El Rey está en su derecho...

DIANA. (Ap. con dolor.) (Ay, entónces, en el pecho
de qué sirve el corazon?...)

SANT. ¿Quizá este enlace trabuca
otro plan?...

DIANA. (Con despecho.) No sé ¡ay de mí!...
(Ap.) (¿Por qué, cielos, conocí
á ese don Félix Machuca?...)

SANT. Tened, pues, resignacion.

DIANA. ¡Mucho el tenerla me cuesta!

SANT. Venid, que tengo dispuesta
cerca vuestra habitacion.

DIANA. ¿Vendrá mi dueña?

SANT. Sí á fe...

DIANA. Vamos pues! (Con penosa resignacion.)

SANT. Por ella han ido!
(Ap. conduciéndola.)
(Pues señor, esto ha salido
mejor de lo que pensé.)
(Salen por la puerta secreta izquierda.)

ESCENA IV.

El CONDE, penetrando por la puerta de ingreso, un UJIER.

CONDE. ¿Qué querrá con tanta urgencia
que así me manda llamar?
(Al entrar en la cámara del Rey, aparece un Ujier.)
UJIER. Perdon.
CONDE. (Deteniéndose.) ¡Qué!... ¿no puedo entrar?
UJIER. Perdone vuestra excelencia.
CONDE. Ved quien soy.
UJIER. Mucho lo siento,
mas no entrais.
CONDE. Estoy llamado.
UJIER. Su majestad ha mandado
que aguardeis aquí un momento.
CONDE. No os ha mandado avisar
de mi llegada?
UJIER. Tambien.
CONDE. Pues avisadle.
UJIER. Muy bien.
CONDE. Ya espero.
UJIER. (Inclinándose.) Os voy á anunciar.

ESCENA V.

El CONDE solo.

¿En plena etiqueta? ¡Malo!
hoy estará de mal temple!...
¿Qué diablos será?... ¡Quién sabe!
Un chisme más!... ¡lo de siempre!...
(Deteniéndose pensativo.)
Reniego del tal Machuca!
Y es que es un mozo valiente!...
tiene puños!... ¡Qué demonios!...

Si lo que á mí me sucede...
Ahora que imposibles toco,
estoy de amor impaciente,
y diera por alcanzarla...
(Deteniéndose.)
¿Qué ha de dar el que no tiene?...
(Pensativo.) Y el bribon de Santillana,
¿á qué fué con tanta gente?...
Iba quizás prevenido
á robarla? (Con malicia.) Hum!... ¡me huele...
Pero aquí sale el monarca,
sepamos lo que me quiere.

ESCENA VI

El CONDE, el REY, oliendo un frasco de éter.

CONDE. (Inclinándose.) Dios guarde al Rey!
REY. (Deteniéndole con una mano.) Poco á poco.
CONDE. (Queriendo besarle la mano.)
Permitidme...
REY. (Con terror.) No te acerques...
CONDE. ¿Me negais, señor, la honra
de que vuestra mano bese?...
REY. Hoy sí, dicen que en la córte
estragos hace la peste,
y se asegura por todos
que mueren muchas mujeres.
(Con intencion.) Como tú visitas tantas,
no quiero que se me pegue
la epidemia!...
CONDE. (Riendo.) Oh!... no, se abultan
las cosas, señor; se miente...
REY. Podrá ser; pero se cuenta
algo de unos mercaderes,
y de unos chales muy ricos
portadores de esa fiebre.
¿Conde, tú has comprado alguno?...
CONDE. Señor... (Con asombro.)
REY. Como tantas tienes!...
mas ya comprendo tus mañas.
(Con intencion.)

tú no compras nunca, ¡vendes!...

CONDE. (Desconcertado.) Señor, eso...

REY. (Interrumpiendo vivamente.) No te enfades!...
¿Es que la verdad te ofende?...
Pues, amigo, he de decirla
aunque te enojes, ¿qué quieres?...
En cambio de no oirla nunca,
decirla deben los Reyes.

CONDE. Señor, tan graves palabras
de tal manera me hieren,
que presumo que ya siento
los síntomas de la peste.

REY. (Mirándole.) Cáspita!... si, ¡estás sudando!

CONDE. Sudores tengo de muerte.

REY. ¡Bien lo veo!... ¿quieres irte?...
(Vivamente.) Cuanto siento... toma éter,
ese es un preservativo
contra cualquier accidente.
(El Conde lo aspira.)
¿Te sientes mejor?

CONDE. (Devolviendo el frasco.) ¡Mil gracias.
señor, por tantas mercedes!
me siento mejor.

REY. Me alegro.
¿Has notado qué bien huele?

CONDE. ¿Permitis que me retire?...

REY. (Vivamente.)
Hombre, no!... ¡Qué mandria eres!...
Por un menguado vahido
no he dejar que te ausentes.
Mira lo que son las cosas
y lo que mi afecto puede:
yo te colmo de bondades,
tú á todas horas me muerdes,
y á mis mejores intentos
te opones constantemente.
¡Ya ves! Lo que en mí favores,
se truecan en tí en desdenes,
tú te empeñas en dejarme
y yo, Conde, en retenerte.
¿Quién obra mejor? ¡Ingrato!...
¡Qué condicion más rebelde!

CONDE. Señor!...
REY. (Interrumpiendo.) Vamos á otro asunto,
ya que te enojas con este.
Te he llamado, porque quiero
que en dos cosas me aconsejes;
mejor dicho, en una sola,
que es la más grave y solemne.
CONDE. Atento estoy.
REY. (Tomándole del brazo.) Pues bien, quiero
que á una buena accion te prestes.
(Con marcada intencion.)
Quiero que padrino seas
de una huérfana de á veinte,
á quien persigue un magnate
con mala intencion. ¿Entiendes?
CONDE. (Queriendo adivinar.)
Sí, señor.
REY. La pobre niña
es honrada y lo merece.
Mas vamos á lo más grave,
que es lo que á mí me conviene.
CONDE. Vuestra majestad disponga,
que atento escucho.
REY. Corriente.
Ya sabes tú que la Ursinos
es muy buena; pero ejerce
tal presion sobre mis actos,
que ya me exaspera á veces.
En vano para humillarla
he fingido entretenerme
mostrando á esa pobre Julia
una pasion prepotente.
Todo inútil! La princesa
hace que no lo comprende,
y el poder monopoliza,
y aun sospecho que más quiere.
¿Qué hacer? El pueblo murmura,
mas ella audaz é insolente,
con pretensiones de reina
le desdeña y me escarnece.
Es justo que yo lo sufra?
Es justo que lo tolere?

No puede ser, ya es preciso
que este monopolio cese,
y que en este punto sepa
España á qué ha de atenerse.

CONDE. Y qué hacer?

REY. (Con misterio.) Yo necesito
en París un diestro agente
que, con el rey Luis catorce,
mi nuevo enlace concierte.

CONDE. Vuestra majestad se casa?... (Sorprendido.)

REY. La ley de estado lo quiere.

CONDE. Y habeis ya, señor, pensado
en la esposa que os conviene?

REY. Sí... La duquesa de Parma.

CONDE. ¡Gran reina!

REY. ¿Que te parece?...

CONDE. El cardenal Alberoni
la aclama por excelente!

REY. Pues bien, ¿qué agente enviaremos?
mas calla, que alguno viene.

ESCENA VII.

DICHOS, SANTILLANA.

REY. Hola!... es mi buen Santillana!...
¿Qué ocurre?

SANT. ¡Jornada entera!
Ya en su habitacion espera
la señorita Diana.

CONDE. (Ap.) (¡Diablo!...)

REY. (Con curiosiosidad.) Y qué tal?

SANT. (Satisfecho.) Bien, señor.
¡Y á tiempo llegué á fe mia,
porque rebarla queria
(Mirando al Conde.) no sé qué galanteador!

REY. (Con enojo.)
Cómo!... ¡deja que me asombre!...
En pleno dia han querido ..

SANT. Sí, señor.

REY. Y quién ha sido?...

SANT. (Mirando al Conde.)

No lo sé!... ignoro su nombre.

REY. Se ha visto insolencia tal?
Conde, estoy de enojo ciego,
quiero que sepa esto luego
el ministro cardenal.
Dile que imponga un castigo
muy duro si sabe...

CONDE. Estoy!
(Ap.) (Pues señor, bien; lo que es hoy
se divierte el Rey conmigo.)
(Alto.) Corrro al punto. (En ademan de salir.)

REY. (Deteniéndole.) Á dónde vas?...
¡Pareces hijo del viento!...

CONDE. (Contrariado.)
Iba á...

REY. Sí; si es mucho cuento!
¡Rabiando por irte estás!...
Lo mismo es hoy que mañana
á ese galan conocer.

CONDE. (Resignándose.) Ah! Muy bien.

REY. Vamos á ver,
¿conoces tú á esa Diana?...

CONDE. (Con violencia.)
No, señor. (Ap.) (De ira me abraso!...)

REY. Pues es esa señorita
tan noble como bonita
y á quien te he dicho que caso.
¿No te acuerdas?

CONDE. (Siempre violento.) Ya adivino,
ya lo recuerdo, señor.

REY. Pues quiero hacerte el honor
de nombrarte su padrino.

CONDE. Muy bien. (Con sonrisa forzada.)

REY. Es lucida empresa!. .

CONDE. Mucho!... (Ap.) (Voto á Belcebú!...)

REY. Y ademas quiero que tú
la muestres á la princesa.

CONDE. En formal presentacion?

REY. En toda regla!

CONDE. (Ap.) (¡Por Cristo!. .)
(Inclinándose.)
Gracias, señor... (Ap.) (¡Está visto

que sigue la diversion!)

SANT. Despues del favor real,
ella gozará sin tino,
al notar que es su padrino
el Conde del Arenal.
No pudo el Rey elegir
persona de más valor!...

CONDE. (Ap.) (Este tambien? ¡Pues señor,
esto no va á concluir!)
(Alto.) ¿Me puedo ya retirar?

REY. (Vivamente.) Hombre sí; ¡estás en un potro!

CONDE. (Ap.) (Juro que el uno y el otro
me la tienen que pagar.)
Como me haceis tal honor,
quiero vestirme dè intento.

REY. Ah!... Bien; mas vuelve al momento.

CONDE. (Inclinándose.) Al punto vuelvo, señor.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos el CONDE.

REY. (Soltando la risa.)
Já! Já!... ¡Gran mosca, en verdad,
lleva el pobre mentecato!

SANT. La verdad es que mal rato
le ha dado su majestad.

REY. Pues es poco á mi juicio,
que sin lanzarle un reproche,
cosas le haré en esta noche
que le han de sacar de quicio.
¿Has visto qué presuncion?
Juzgando que amo á Diana,
ya el mentecato se afana
por burlar mi aspiracion.

SANT. Es su flaco.

REY. ¿No es verdad?

SANT. No es codicioso de honores;
mas en intrigas de amores,
si juega su majestad,
atropellando la ley
de los respetos que os debe,

á todo osado se atreve
por igualarse á su Rey.

REY. Pues te juro que esta vez
ha de obtener su castigo,
que al querer luchar conmigo
he de humillar su altivez.
Y Julia?

SANT. Señor, ya sabe
cuál es vuestra decision.

REY. Mostró alguna oposicion?

SANT. Ninguna: entregó la llave.

REY. Lloró? Gritó?

SANT. No en verdad;
bajando mustia la frente,
sólo dijo tristemente:
«¡Dios guarde á su majestad!»

REY. Eso es obrar con decoro
y su humildad me contenta.
Santillana, hazla una renta
de diez mil ducados de oro.

SANT. Su noble desinterés
merece tal renta en pago;
y de ese mozo ¿qué hago?

REY. De quién?

SANT. Del aragonés.

REY. Mucho tu voz lo realza.

SANT. ¿Le hago entrar?

REY. Vamos á ver,
que es conveniente saber
los puntos que el novio calza.

ESCENA IX.

DICHOS, en seguida D. FÉLIX.

SANT. (Abriendo la puerta del fondo.)
Entrad, Machuca.

FELIX. (Fuera.) Allá voy.
(Entrando.) ¡Qué etiqueta!... ¡Es mucha ley!

SANT. (Señalándole.)
Callad, que os escucha el Rey...

FELIX. (Aturdido.) ¡Qué!... El Rey!... ¿es este?

REY. Yo soy
—¿Qué quereis de mí?
FELIX. (Arrodillándose.) Oh, Dios mio!...
REY. Alzad, no os turbeis.
FELIX. (Procurando reponerse.) No á fe.
REY. Hablad, ¿qué quereis?
FELIX. (Turbado.) No sé...
REY. (Sonriendo.) No me hablais de vuestro tio?...
FELIX. Oh!... su majestad al fin
á recordar se rebaja...
REY. Cómo no?... ¡Si era una alhaja
el señor don Serafin!...
FELIX. Muy guapo, sí; sí, señor.
REY. Muy servicial!
FELIX. (Vivamente.) ¡Muy honrado!
REY. Gran servidor del Estado
y hombre de mucho valor.
FELIX. Mucho!...
REY. Me salvó una noche,
que bien recuerdo!
FELIX. Sí á fe,
desde entónces quedó á pie,
y eso que gastaba coche.
SANT. No interrumpais...
FELIX. Ah, es verdad!...
REY. Hablad, no os ate el respeto.
FELIX. (Inclinándose.)
Oh!... señor. . (Ap.) (¡Qué buen sujeto,
qué guapo es su majestad!)
REY. Conmigo estuvo en Orduña
y en Almansa.
FELIX. Era muy fiel!...
REY. Á su valor, solo á él
debí el triunfo en Cataluña.
FELIX. Eso lo ignoraba yo!
REY. Pues es cosa bien extraña!
FELIX. No, señor, de esa campaña,
lo que es á mí no me habló.
REY. Pues sí; al acierto en sus planes
debí arraigar mi poder;
tanto, que al fin llegó á ser
terror de los catalanes.

FELIX. Yo me doy mil parabienes
por esos servicios tan...
¿pero entónces cómo están
aun confiscados sus bienes?.

REY. Yo he tomado mis medidas
para tal devolucion,
y al daros la posesion
tendreis las rentas vencidas.

FELIX. (Arrojándose á sus piés.)
Ah, señor!

REY. (Levantándole.) ¿Estais contento?...

FELIX. Dejadme besar los piés! (El Rey lo impide.)

REY. (A Santillana.) Désele todo despues,
despues de su casamiento. (Se aleja.)

FELIX. Oh!... señor!... (Ap.) (¡Qué maravilla!!...)
Gracias, señor Santillana!...

SANT. Cuando suene una campana
es que ireis á la capilla.

FELIX. ¿Debo al monarca seguir?

SANT. (Ap.) (No, quedad.)
(Ap. saliendo con el Rey.) (¿Qué tal, señor?

REY. (Sonriendo satisfecho.)
Me gusta!... novio mejor
no se ha podido elegir!)

ESCENA X.

D. FÉLIX, á poco JULIA, por la puerta secreta de la derecha.

FELIX. (Gozoso.) Despues de tanto desden
todo mi mano lo abarca.
Cáspita! ¡Qué gran monarca!
(Con entusiasmo.) Vaya si es hombe de bien!..
¡Con qué grato retintin
recordó el valor y el brio...
(Pensativo.) Ah, si viviera mi tio,
mi tio don Serafin!...

JULIA. (Ap.) (Ántes que mi influjo acabe
luchemos con la fortuna!...
¡Por Dios, que estuve oportuna
mandando hacer otra llave!
Por esta podré saber

todo cuanto se fabrica;
no impunemente se pica
el orgullo á una mujer.

FELIX. (Ap. (Calla! una dama.)
(Conociéndola.) Ah, sois vos?
Julia!... ¡qué gozo!... estoy tonto.

JULIA. ¿No os dije yo que muy pronto
os veria?

FELIX. Sí, por Dios...
si supiérais!... ¡qué bondad!...
¡qué Rey!

JULIA. Al Rey habeis visto?

FELIX. Y mano á mano!... Por Cristo!
¡qué bueno es su majestad!
Ya está mi asunto resuelto:
mas si viérais de qué modo!...
el Rey se acuerda de todo
y los bienes me ha devuelto.

JULIA. Cómo?

FELIX. ¡Si tiene en la uña
toda la historia!... Dios mio!...
Ya veis!... dice que mi tio
le aseguró á Cataluña.
Eh? ¿qué tal?... fué un paladin
muy valiente, de un gran nombre:
ah, sí; eso sí, era muy hombre
mi tio don Serafin.

JULIA. Eso se llama crecer...

FELIX. Todo por vos!... ¡qué portento!...

JULIA. Y estais contento?

FELIX. (Con el colmo de la alegría.) Contento?
Contento á más no poder.

JULIA. Nada recelais?

FELIX. (Suspendiendo su alborozo.) Yo? ¡Cómo!...
¿recelar, de qué?

JULIA. (Con misterio.) Despacio:
yo os advierto que en palacio
debeis ir con piés de plomo.

FELIX. ¿Pues qué puede suceder?...
decid.

JULIA. No os vais á casar?

FELIX. Sí.

JULIA. (Con inteccion.) Pues debeis de pensar
un poco en vuestra mujer.
FELIX. Por qué?
JULIA. Si es jóven y bella...
FELIX. Qué?
JULIA. (Impaciente.) No adivinais?
FELIX. (Sin adivinar.) Confieso...
JULIA. Quzá alguno...
FELIX. (Adivinando.) Ah!... lo que es eso
no es de mi incumbencia, es de ella.
JULIA. (Asombrada.) Á vos no os importa?
FELIX. ¡Quiá!
JULIA. ¿Que eso diga un caballero?
FELIX. (Vivamente.) Canario, si no la quiero,
á mí ¿qué diablos me da?
Me casan á la ligera
con un ser desconocido;
¿qué hacer? seré su marido,
pero amarla?... ¡bueno fuera!...
vos al mandarme aceptar
no me mandasteis quererla;
podrá ser como una perla,
mas ya no la puedo amar.
JULIA. Qué dices?
FELIX. No puede ser.
JULIA. Cómo no? Y vuestro decoro?
FELIX. Ay, no, Julia; ¡si es que adoro
con locura á otra mujer!
Mujer dije? ¡Si es un hada!
¡Si es un ángel de los cielos! ..
JULIA. (Ap. con despecho.)
(Y yo conté con sus celos!...)
(Alto.) Pues no me habeis dicho nada!
FELIX. Súbita fué mi pasion!
JULIA. Sois tan inflamable?
FELIX. Oh, sí,
lo que me falta de aquí (Señala la frente.)
me sobra de corazon.
JULIA. Pero cómo ha sido y cuándo?...
FELIX. Hoy fué: su imágen me inflama.
JULIA. Y quién es? ¿Cómo se llama?
FELIX. Se llama Diana de Ovando.

JULIA. No la conozco.
FELIX. Yo sí.
y en soñarla me recreo.
JULIA. Muy bien, don Félix, ya veo
que os podeis valer sin mí.
FELIX. ¿Me despedis enojada?...
JULIA. No... recordaba ese nombre.
FELIX. Creí...
JULIA. (Ap. con despecho.) (¿De qué es este hombre
que no ha adivinado nada?...)
(Alto.) No es bien que juntos los dos
aquí estemos.
FELIX. ¿Qué quereis?...
JULIA. Me conviene que os marcheis.
FELIX. Ah, bien! si os conviene, adios...
¿Mas volvereis por aquí?
JULIA. Acaso no.—¿Qué os detiene?...
FELIX. Ya me voy! (Ap. saliendo.) (¿Qué diablos tiene
que nunca la he visto así?)
(Sale puerta del fondo.)

ESCENA XI.

JULIA, sola, despues de un momento.

¡Adios esperanza mia!
¡todo para mí acabó!...
(Mirando fuera.)
Ah! no todo! todo no,
que al Conde el cielo me envia.

ESCENA XII.

JULIA, el CONDE.

CONDE. (Entrando y deteniéndose contrariado.)
Hola!... vos aquí, señora?
JULIA. Ya lo veis, os esperaba.
CONDE. Á mí?... no acierto el motivo...
JULIA. (Con desden.) Es claro!... estoy en desgracia,
y ahora os molesta encontrarme
y hasta que os hable os enfada.

CONDE. (Violento.)
Oh!... por Dios!... ¡qué susceptible!...
JULIA. Es que os conozco!
CONDE. (Vivamente.) Qué pasa?
Hablad, porque el Rey me espera
é incurrir no quiero en falta.
JULIA. Lo siento, pero es preciso
que hablemos un poco en calma,
que acaso os importa mucho
pactar conmigo alianza.
CONDE. (Sonriendo.) ¿De veras?
JULIA. Como os lo digo.
CONDE. (Satisfecho.) El Rey me otorga su gracia...
JULIA. Como á mí!...
CONDE. (Riendo.) ¿Qué estais diciendo?
JULIA. Que igual riesgo os amenaza
si no se cortan los vuelos
al astro que se levanta.
CONDE. Hablad un poco más claro,
que á fe que estais enigmática.
JULIA. ¿Sabeis lo que significa
la proteccion á esa dama
que apadrinais esta noche
por mandato del mónarca?
CONDE. Amor de paso. (Con desden.)
JULIA. (Rectificando.) Profundo,
aurora de una privanza
que amenazando á la Ursinos
quizás vuestro influjo mata.
CONDE. (Alarmado.) Eso creeis?
JULIA. Eso creo.
CONDE. (Recordando.) No andais muy descaminada,
que en contra de la princesa
ha soltado al Rey palabras!...
Dejadme pensar un poco...
(Ap. reflexionando.)
(¿Será su boda una farsa?...
¡Dice que quiere casarse
con la duquesa de Parma!...
Para ello busca un agente,
y agente de confianza!
(Vivamente.) ¿Querrá echarme de su lado

dándome tal embajada?...
(Desconfiado.) Ha estado tan incisivo
en su llamamiento! Cáscaras!...
(Con aire de convencimiento.)
Sí, me parece que es cierto
cuanto sospecha esta dama.
Estorbo? ¡Pues tiene celos!
Tiene celos? Pues caramba,
entónces ama á esa chica
y por cautela la casa!...
(Convencido.) De fijo he dado en el chiste!
Si está más claro que el agua!...
No hay duda, nos es forzoso
deshacernos de Diana.)
(Alto.) Pienso que estais en lo firme!...

JULIA. (Riendo.) Me aceptais por aliada?

CONDE. Podeis dudarlo?

JULIA. Corriente.

CONDE. Pues venga un plan de batalla.

JULIA. ¿No sois el padrino?

CONDE. Cierto.

JULIA. ¿La princesa no os aguarda
despues de la boda?

CONDE. Claro!
Eso la etiqueta marca.

JULIA. Pues bien, siendo el mensajero
y debiendo presentarla,
podeis decir á la Ursinos
en el discurso de entrada:
—«Os muestro á la favorita
que hoy priva con el monarca...»

CONDE. Y qué más?

JULIA. Paréceos poco?
Pues con esa frase basta
para herirla en su amor propio
y sublevar su arrogancia.
¿Qué apostamos á que al punto
sale de aquí desterrada?...

CONDE. Teneis razon... ¡brava idea!...
yo iré al destierro á llevarla,
y triunfo del Rey entónces,
(En ademan de salir.)

y... logro!... ¡pobre Diana! (Riendo.)

JULIA. (Sorprendida.) Esperad: ¿cómo habeis dicho?
¿Cómo decis que se llama?

CONDE. Diana de Ovando!...
(Despidiéndose y besa su mano.) Hasta luego.

JULIA. (Ap. asombrada.)
(La misma que adora Vargas!...
¡Fatalidad!...)

CONDE. (Saliendo satisfecho.) ¡Qué ocurrencia!...
qué casualidad más rara!
Con nombrarme su padrino
me ofrece el Rey la revancha!...
(Entra en el cuarto del Rey.)

JULIA. Es la que adora don Félix!...
¡Es la mujer que idolalra!...
(Arrepentida y resuelta.)
Oh!... ¡imposible!... yo no debo
consentir tan torpe infamia!...
Yo velaré por su honra,
seré el ángel de su guarda,
pues tengo por muy seguro
que si le salvo, me salva.
(Sale por la puerta secreta.)

ESCENA XIII.

D. FÉLIX, DIANA, por el fondo

FELIX. Pasad, señora, pasad,
no hay nadie por aquí dentro.

DIANA. Don Félix!...

FELIX. Dichoso encuentro!
Dichosa casualidad!...

DIANA. Si parece que á una ley
cediendo estamos los dos!...

FELIX. Qué dicha! ¿En palacio vos?...
¿sois de la casa del Rey?

DIANA. No, mas nací en noble cuna,
y el Rey dispone de mí.

FELIX. Cómo que dispone? (Con curiosidad.)

DIANA. (Dejando caer una lágrima.) Así
lo ha querido mi fortuna!...

FELIX. Y eso os produce pesar?...
DIANA. Pues no? Qué Rey más tirano!
FELIX. Qué decis?—¡si el soberano
es el Rey más singular!—
Mas franco y más bonachon
no existe en nacion alguna.
Hoy me ha vuelto una fortuna
que os ofrezco en Aragon.
Herencia de un pobre tio
que el Archiduque embargó,
mas hoy me la devolvió,
y ya cuanto tengo es mio.
DIANA. En ese punto tambien (Tristemente.)
no le acusa mi malicia,
que en un caso de justicia
el Rey procura mi bien.
FELIX. Qué os puede entónces llevar
á acusarle de tirano?...
DIANA. Que ha dispuesto de mi mano, (Llorando.)
y hoy mismo me va á casar.
NELIX. Canario!
DIANA. (Desconcartada.) ¿No es suerte impía
la de ceder á esta ley?
FELIX No ha de ser?... Hija, en el Rey
eso ya es una manía.
DIANA. Manía?
FELIX. Os digo que sí,
que anda de bodas en pos.
DIANA. ¿Qué decis?
FELIX. Que igual que á vos
me está sucediendo á mí.
DIANA. ¿Á vos os casa tambien?...
FELIX. Tambien, hija; ¡estamos buenos!...
Y el casarse es lo de menos;
¡si yo supiera con quién!...
DIANA. Esposa ignorada os da?... (Con asombro.)
FELIX. Jesus, pensando me abismo...
DIANA. Ay don Félix, pues lo mismo
á mí pasándome está!...
Y eso turba mi alegría,
pues casarse así...
FELIX. ¡Pardiez!

¡es duro!... Os digo otra vez
que eso ya raya en manía.

DIANA. ¿Quién tiene resignacion
para tan gran sacrificio?...

FELIX. Es para perder el juicio!
Canario, teneis razon!,..
Y ahora!... pudiendo ofrecer
á otra dama... ¡eso no es justo!
digo; y pudiendo á mi gusto
elegir á otra mujer!

DIANA. ¿Qué diré yo?

FELIX. Ya lo creo,
digo que no tiene nombre:
¡Uniros acaso á un hombre
carcamal, gruñon, ó feo!...

DIANA. No es esto terrible?...

FELIX. Pues.

DIANA. No hay pena que mayor sea.

FELIX. Oh! pues si mi novia es fea,
no vive conmigo un mes.
Yo no me opongo al mandato
del Rey, ni expondré una queja;
más si mi mujer es vieja,
á puro pesar la mato.

DIANA. No digais eso!

FELIX. Pues no?
No os quepa la menor duda!
¡Así os quedaseis viuda
al mismo tiempo que yo!...

DIANA. Oh! (Con pudor.) Don Félix...

FELIX. (Conteniéndose.) Perdonad
si al decir esto os agravio,
es que sin querer mi labio
os ha dicho la verdad.
Que desde el punto en que os vi
sois de mi existencia centro,
y á poderme ver por dentro
os vierais impresa aquí...

DIANA. Oh!... no aumenteis mi pesar!..

FELIX. (Vivamente.) Qué! ¿no esquivais mi pasion?...

DIANA. Ay!... si hablase el corazon.
si él pudiera contestar!...

FELIX. ¡Escuchar tales razones,
Dios mio, en este momento!...
DIANA. ¿A qué alzar torres al viento?
¿A qué hacernos ilusiones?...
La suerte lo quiere así!
qué hacer? dovorar la pena,
y arrastrar esta cadena
que el Rey nos impone aquí.
FELIX. Cadena fiera que trunca
el bien que el alma soñó.
DIANA. Dadme al olvido.
FELIX. (Con pasíon.) Eso no.
¿Me olvidareis vos?
DIANA. (Lo mismo.) Ah!... nunca...
FELIX. (Desesperado.) Suerte maldita y tirana!...
DIANA. (Templándole.) La vuestra?
FELIX. La de los dos!...
DIANA. (Dándole la mano.) Pobre don Félix... ¡adios!
FELIX. (Besando la mano.)
Ay!... Adios!... ¡pobre Diana!
(Diana va á salir por la puerta del fondo, D. Félix la sigue con la mirada llena de pasion, y aparece Santillana.)

ESCENA XIV.

DICHOS, SANTILLANA.

SANT. Ambos aquí?... ¡Es maravilla!... (Sonriendo.)
FELIX. Sois vos?
SANT. (Á Diana.) Señora, esperad,
que sale su majestad
y os aguarda la capilla.
DIANA. (Reponiéndose.) Su menor órden es ley
para mí.
SANT. Frase galana!...
¿Qué decis vos?
FELIX. (Con firmeza.) Santillana,
yo soy vasallo del rey.

ESCENA XV.

DICHOS, el REY y COMITIVA.

REY. Bien dicho!
CONDE. (Ap.) Está muy hermosa...
REY. (Al Conde, ap.) ¿Verdad que es bella?
CONDE. (Con admiracion.) Verdad!
REY. Señor don Félix, tomad
de la mano á vuestra esposa.
FELIX. Cuál es?
REY. La que estais mirando.
DIANA. Dios mio!...
FELIX. ¡Qué!... ¿podrá ser?
REY. Sí, no quereis por mujer
á la Condesa de Ovando?...
FELIX. Qué fortuna! ¡sí por Dios!...
REY. Pues vamos.
DIANA. (Dando la mano á D. Félix.) Oh! qué alegría!
REY. (Ap.) (Logré mi objeto.)
CONDE. (Ap.) (Ya es mia!)
(Sale la comitiva, se entreabre la puerta secreta y Julia al verlos salir, dice:)

ESCENA XVI.

DICHOS, JULIA.

¡De ninguno de los dos!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Gabinete ochavado con varias puertas á derecha, izquierda y fondo.

ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA, DIANA, D. FÉLIX entrando por el fondo.

SANT. Ya está todo concluido:
¡mil años felices sean!
FELIX. Gracias, señor Santillana,
mi gratitud será eterna:
¡nunca podré yo pagaros
lo que os debo! Con franqueza,
¿sabeis que he creido á veces
que todo una farsa fuera?...
Pero ya salí de sustos
y de inquietudes siniestras:
tengo á mi esposa conmigo,
mi union bendijo la Iglesia,
y soy feliz!... ¿Qué más quiero?...
Nada; mi dicha es completa.
Gracias, señor Santillana,
mil gracias por mí y por ella,
que aquí tendreis dos amigos
hasta que la muerte quiera.
Conque... (Despidiéndole.)

SANT. (Sonriendo con malicia.) Entiendo!
FELIX. (Vivamente.) No es que os eche!...
pero ya veis, ahora es fuerza...
SANT. Sí, sí, entiendo, los casados...
FELIX. Claro!...
SANT. Entiendo la advertencia,
mas permitid que os instruya
en lo que os importa.
FELIX. Sea.
SANT. Esta cámara es muy linda
aunque otra cosa os parezca.
FELIX. Me parece inmejorable;
para los dos es muy buena.
SANT. Oh! sí, pero examinadla,
tiene de todo: esta puerta
da al tocador de Diana.
FELIX. (Examinándolo de una mirada.)
Está muy bien puesto.
SANT. (Á otra puerta.) Esta
da al lecho nupcial.
FELIX. (Vivamente.) Me gusta!
SANT. Ya veis qué cama!
FELIX. Soberbia!...
Ganas me dan de acostarme
del gozo que siento al verla.
Conque...
SANT. (Abriendo una puerta secreta.) Ved; ese pasillo
conduce á la estancia régia...
FELIX. Bueno, si el Rey necesita...
SANT. Mirad; (Al otro lado.) por esta escalera
se baja al cuarto del Conde
del Arenal.
FELIX. (Vivamente.) No aprovecha
la vecindad; con tal mozo
tengo que ajustar mis cuentas
en ocasion más tranquila
y más oportuna.—Ea!...
buenas noches!...
SANT. (Con afecto.) Poco á poco,
que aún más instrucciones restan.
FELIX. Cuáles son?
SANT. Las concernientes

á la señora princesa.

FELIX. Bien, nos las dareis mañana!...

SANT. Qué es mañana? ¡Buena es esa!
¡Si entra en funciones mañana
vuestra esposa cerca de ella!...

FELIX. Ah, bien!... entrando en funciones
mañana!...

SANT. Pues!... y haced cuenta
que la princesa de Ursinos
exige más que una reina.

DIANA. Lo que en práctica me falte
lo suplirá su indulgencia!

SANT. De eso estoy yo convencido.

FELIX. (Impaciente y contenido.)
¡Qué demonio de etiqueta!

SANT. Pues oid.

FELIX. Ya os escuchamos.

SANT. En primer lugar, es regla
que duerma fuera Diana
mientras que su guardia llena.

FELIX. (Con asombro.) ¿Fuera?

SANT. Pues, en el convento
que tiene por residencia
la de los Urinos.

FELIX. Hombre!...
Y eso ¿á que santo?

SANT. Pudiera
de noche... ¡Nada más fácil!
Sentirse acaso indispuesta...

DIANA. Es muy justo.

FELIX. ¿Cómo justo?
Más justo entiendo que fuera
que un médico, ó tres ó cuatro
allí estuvieran en vela.

SANT. Así está dispuesto!...

FELIX. Bueno!...
Mas de dia ¿en qué se emplea
mi mujer?

SANT. Por la mañana
es forzosa su asistencia
al tocador: en seguida
va á misa con la princesa;

despues que de misa salen
las damas juntas almuerzan,
y la de guardia se viste
para estar pronta y dispuesta
á salir.

FELIX. Dónde?

SANT. Á paseo.

FELIX. Ah! Bien.

SANT. Una vez de vuelta,
la princesa con sus damas
habla, canta, baila ó juega.

FELIX. Eso es muy bonito.

SANT. Luego
comen todas á su mesa.

FELIX. Eso es familiar.

SANT. Más tarde,
la Ursinos duerme la siesta...

FELIX. Y es claro, en tanto ella ronca...

SANT. Las damas callan ó rezan.

FELIX. Bonito entretenimiento!...
Y qué más?... Luego despierta...

SANT. Y se viste nuevamente
para la nocturna fiesta.

FELIX. Dura mucho?

SANT. Hasta las doce.

FELIX. Y entónces...

SANT. Todos se acuestan.

FELIX. ¿Y al otro dia?...

SANT. Lo mismo!

FELIX. Canario!... ¡vaya una gresca!
Y decidme, amigo mio,
¿dura mucho esa tarea?...

SANT. Tres meses dura el servicio
para cada dama.

FELIX. ¡Chesca!...
Pues hija, ya necesitas
revestirte de paciencia.—
Pero en fin, si en lo restante
del año libre te quedas...

SANT. Oh!... sí, en el resto del año...
ya está libre, ya está exenta...

FELIX. (Vivamente.)

Pues señor, bien; muchas gracias,
gracias por vuestras finezas;
pero, ya veis! si mañana
mi esposa en funciones entra,
y no debo en un trimestre
mirarla una vez siquiera,
ya comprendeis que esta noche
justo y preciso es que duerma...

SANT. Es natural...

FELIX. Ya lo creo...

SANT. ¿Os he causado molestia?

FELIX. Quiá! no, apenas!

SANT. ¡Buenas noches!

FELIX. Mil gracias; ¡santas y buenas!

SANT. No os incomodeis.

FELIX. ¡Qué diablos!
Quiá! no!... (Ap.) (Cerraré la puerta,
por si acaso algun detalle
del servicio te se acuerda.)

SANT. Vaya!... muy felices!...

FELIX. Gracias!...
(Cerrando desesperado.)
Anda con Dios, y no vuelvas.

ESCENA II.

D. FÉLIX, DIANA.

FELIX. (Volviendo.) Jesus, ¡qué posma de hombre!
Hombre dije?... ¡Es un postema!...
¡Pensé que toda la noche
iba á tenernos en vela!

DIANA. (Tristemente.)
¡Tres meses, Félix, sin vernos!...

FELIX. (Indignado.)
Tres meses casi de ausencia!...
¿Sabes que es poco agradable
el puesto que desempeñas?
No verte en todo un trimestre
por ser dama de una vieja!
Porque dicen que la Ursinos
tiene ya más de cincuenta!

Si al ménos la Reina fuese...

DIANA. Oh!... no; aunque fuese la Reina!
tres meses sin vernos!...

FELIX. Claro!
vivir tres meses... á ciegas!...
(Con pasion creciente.)
Sin ver la luz de tus ojos,
de esos ojos que me queman,
y cuyos rayos divinos
hasta el alma me penetran!...
¡Gracias á Dios que á mis anchas
puedo decir cuanto quiera,
y estrechar tu blanca mano,
y estampar un beso en ella...
(Va á besarla y llaman.)
Eh?... qué es esto?...

DIANA. Que han llamado.
(Voz de fuera.) ¿Da permiso su excelencia?

FELIX. Adelante... (Ap.) (¡Voto al diablo!...
¿qué visita será esta?

ESCENA III.

DICHOS, el UJIER.

FELIX. ¿Qué quereis?

UJIER. El Rey me envia
con este estuche, tomad.

FELIX. (Abriéndolo.) Soberbia alhaja en verdad!

DIANA. ¡Gran aderezo, á fe mia!...

FELIX. ¡Ricas piedras!

DIANA. Y qué broche!...

FELIX. ¡Pardiez, qué es régia presea!

UJIER. Pues señora, el Rey desea
que lo luzcais esta noche.

FELIX. ¿En la recepcion?

UJIER. Tal creo.

DIANA. Decid que lo llevaré.

FELIX. Eso!... que haremos á fe
por realizar su deseo.

UJIER. Pagar tan alto favor
complaciéndolo, es muy justo...

FELIX. Bien! ya podeis... (Despidiéndole.)
UJIER. (Saludando.) Tengo el gusto...
FELIX. (Echándole.) Gracias!... yo tengo el honor!...

ESCENA IV.

D. FÉLIX, DIANA.

DIANA. (Mirando los brillantes.)
Oh!... qué luces!... no hay estrella
de más ricos cambiantes.
FELIX. ¿Te hacen falta á tí brillantes
para deslumbrar por bella?
DIANA. No importa!... yo quiero ver
cómo van á mis cabellos.
FELIX. (Quitándoselos.)
Son muy bonitos!... muy bellos!...
¿Ahora los vas á prender?...
DIANA. Déjame ver el collar...
FELIX. (Quitándoselo.) Famoso. .
DIANA. (Riendo.) Pero qué juego!...
FELIX. ¿No has de tener tiempo luego
de podértelos probar?
DIANA. Sobrado tiempo, eso sí.
FELIX. Pues bien, ya lo harás despues.
(Llamando.)
DIANA. Llaman?...
FELIX. (Cargado.) Sí. ¡Cero y van tres!
¡adelante! (Ap.) (El Conde aquí!...)

ESCENA V.

DICHOS, el CONDE.

CONDE. Siento en tan dulce ocasion
venir á daros tormento...
FELIX. (Vivamente.) Conde, yo tambien lo siento...
CONDE. ¡Se comprende la razon! (Riendo.)
FELIX. Perdonadme, si hago alarde
de igual franqueza.
CONDE. ¡Pardiez!
perdon pido yo á mi vez

de no hacerlo... algo más tarde.

FELIX. Eh!... más tarde?...

CONDE. Sí señor;
á ser el caso á otra hora...

FELIX. Sí? pues hablemos ahora,
que luego fuera peor.
¿En qué os puedo complacer?...

CONDE. Vos?... en nada: mas rotundo...

FELIX. (Ap.) (Pues señor, bien, todo el mundo
quiere hablar con mi mujer.)

CONDE. Por más que la ley reproche,
el deber aquí me llama,
que imponer quiero á esta dama
en su papel de esta noche.

FELIX. Bien, no me opongo, empezad,
tomad si gustais asiento.

CONDE. (Sentándose al lado de Diana.) Gracias!

FELIX. (Ap.) Ya estoy que reviento
con tanta solemnidad!...

CONDE. Señora, seré muy breve.

FELIX. (Ap.) (Ah, muy breve! menos mal.)

CONDE. Empieza el ceremonial
á punto de dar las nueve...

FELIX. ¿Á las nueve?... Eso me inquieta!...

CONDE. Por qué?

FELIX. (Señalando al reloj.) ¡Podeis presumir!...
¡Si Diana se ha de vestir
como manda la etiqueta!...

CONDE. Ya!

FELIX. Podeis sin parsimonia
acabar vuestra instruccion.

CONDE. Á ella voy sin dilacion! (Con sonrisa maliciosa.)

FELIX. (Ap.) (¡Qué diablos de ceremonia!)

CONDE. La duquesa de Escalona
y la condesa de Auson,
cargo en el primer salon
se harán de vuestra persona.

FELIX. Entónces sigues sus huellas (Á Diana.)
y penetras...

CONDE. No por Dios,
por que entrará con las dos
colocada en medio de ellas.

FELIX. Ah, bien! ¿la irán custodiando?
Eso me causa placer.
CONDE. Al entrar dirá un Ujier:
«Diana Condesa de Ovando.»
Y una vez en la presencia
de la princesa...
FELIX. ¿Qué hará?
CONDE. La princesa os mirará (Á Diana.)
y hareis una reverencia.
FELIX. Eso es muy fácil de hacer;
un saludo recortado. (Á Diana.)
CONDE. Si os habla, tendreis cuidado
siempre de no responder.
FELIX. Eso me produce risa!
¡Bien se enterará el concurso!
CONDE. La princesa en su discurso
será muy breve y concisa.
Cuando acabe...
FELIX. Estás de más, (Á Diana.)
es que se acabó la audiencia.
CONDE. Haceis otra reverencia
y dais dos pasos atrás.
Ella entónces, ¡acto expreso!
con ademan soberano,
risueña os dará una mano
y en ella estampais un beso.
FELIX. Bueno!... Un beso! ¿Y se acabó?
CONDE. Se acabó.
FELIX. ¡Dichoso plazo!
CONDE. Os tomo entónces del brazo,
y os bajo hasta el coche yo.
FELIX. Tal molestia!... Desvario!
Yo no podré consentir...
CONDE. Es que vos no podeis ir
á esa fiesta, amigo mio.
FELIX. Canario!... ¿Cómo que no?
¡Eso si que es peregrino!...
CONDE. La lleva y la trae el padrino,
y ese padrino soy yo.
FELIX. ¡Pues digo que es linda treta!...
Vaya un caso extraordinario!
CONDE. Es de etiqueta!

FELIX. (Ap.) (Canario!
Reniego de la etiqueta.)
(Á Diana.) Conque ya estás enterada,
¿no es verdad? Ve que es de esencia
eso de la reverencia
y el salir sin decir nada.

DIANA. Sí, ya sé.

FELIX. ¿No olvidarás
lo que mejor viene al caso?

DIANA. Y qué es ello?

FELIX. ¿Qué? Aquel paso
de dar dos pasos atrás.

DIANA. Todo lo tengo pesente,
nada entregaré al olvido...

FELIX. (Insinuante.)
Eh? Pues ya veis que ha aprendido
su leccion muy prontamente.
Conque mientras se engalana
podreis hacerme el favor...

CONDE. ¿De que me marche?...

FELIX. (Queriendo excusar la frase.) Oh, señor!...

CONDE. (Viendo entrar á Santillana.)
¡Calla!

FELIX. (Ap. desesperado.) (¡Otra vez Santillana!)

ESCENA VI.

DICHOS, SANTILLANA.

SANT. Vuecencia aquí?... Ya adivino
vuestra visita.

CONDE. Es de ley!...

SANT. Justo y cabal.

CONDE. ¡Como el Rey
me ha nombrado su padrino!...
Para evitarla un apuro
vine á darla una leccion.

SANT. Muy bien hecho!...

CONDE. (Ap.) (Ah! trapalon!)

SANT. (Ap.) (De hallarle estaba seguro.)
(Á D. Félix ap.)
(Echad al Conde!...) (Á Diana.) Oh, señora!..

FELIX. Qué?
CONDE. (Ap á D. Félix.) Echadlo de aquí, por Dios.
FELIX. (Ap.) (Hombre, bien; piden los dos
cuanto yo ambiciono ahora.
Parece juego de bobos!...
¿Mas cómo me compondré?...
Ah! Ya sé: les hablaré
á estilo del Padre Cobos.)
(Alto á los dos.) Conde... señor Santillana,
perdonadme si os ofendo,
mas pienso que estais haciendo
un mal servicio á Diana.
CONDE. }
SANT. } Eh?
FELIX. Se tiene que vestir...
SANT. Oh!... sí, sí.
CONDE. Teneis razon.
FELIX. Perdonad mi indiscrecion
si esto os obliga á salir.
SANT. Oh!... no; es muy justo!
CONDE. Muy justo!
Adios!... (Ap.) (¡Astucia es de ley!...)
SANT. (Ap. saliendo.) (Si vuelves y te halla el Rey
no te llevarás mal susto.)
(Salen cada uno por su puerta y D. Félix echa los cerrojos.)

ESCENA VII.

D. FÉLIX, DIANA.

FELIX. Demonio!... ¡Cuánto pretexto!
Si es una calamidad!...
Ah!... Mi bien!... (Yendo á abrazar á Diana.)

ESCENA VIII.

DICHOS, un UJIER, por el fondo.

UJIER. Su majestad.
FELIX. (Furioso.) Solo me faltaba esto.

ESCENA IX.

DICHOS, el REY.

FELIX. Oh! señor!... señor, señor!...
el Rey en mi propia casa!...
(Ap.) (Ay! no sé lo que me pasa!)
(Alto.) Cuánta bondad! ¡cuánto honor!
REY. Muy buenas noches, Diana.
DIANA. (De pie inclinándose.)
Señor...
REY. No os movais por mí.
(Á D. Félix.) No ha estado á hablaros aquí
en mi nombre Santillana?
FELIX. Si, señor, muy puntual,
pero de nada me ha hablado;
y es que como aquí ha encontrado
al Conde del Arenal...
REY. Estaba el Conde?
FELIX. Sí á fe...
los dos á la vez se han ido..
REY. (Ap.) (No dije?... ¡más atrevido!...
yo ya me lo sospeché.)
FELIX. ¿En qué puedo yo servir
á mi Rey?... Mi amor ya sabe...
REY. Es un asunto muy grave
el que os tengo que decir.
FELIX. Ah, ya! ¡un asunto importante!...
Déjanos solos, Diana.
DIANA. ¿Permitis, señor, que ufana
gracias os dé en este instante?
REY. Por qué?...
DIANA. Ese estuche...
FELIX. (Vivamente.) Es verdad!
tanto honor nos enagena!
REY. Eso no vale la pena.
FELIX. ¡Qué bueno es su majestad!
Anda, vístete con gusto
ántes que las nueve den.
REY. Id con Dios.

FELIX. (Queriendo besarle la mano) Adios, mi bien!
DIANA. (Ap. retirando la mano.)
(Hombre!... ¿ante el Rey?
FELIX. (Conteniéndose.) Es muy justo.)

ESCENA X.

El REY, D. FÉLIX.

FELIX. Señor, ya soy todo oidos.
REY. Pues escuchad, caballero.
Vos sois de una casa ilustre.
FELIX. Sí, señor.
REY. Vuestros abuelos
han servido noblemente
á todos sus reyes.
FELIX. Cierto.
REY. En las letras, en las armas,
en el foro, en los consejos,
la ilustre raza de Vargas
ha brillado en todos tiempos.
Don Serafin, vuestro tio
ha sido el último ejemplo
de lealtad y de energía,
de discrecion y de seso.
FELIX. Si, señor; ¡era un gran tio,
mi tio!...
REY. Pues bien, yo quiero
que sirvais vos á la patria
como la sirvieron ellos.
FELIX. ¿De qué modo?
REY. De dos modos,
con el valor y el talento.
FELIX. El último no es gran cosa!...
pero lo que es el primero...
REY. Pues de los dos necesito,
que sois valiente y discreto.
FELIX. Yo soy tan desconfiado,
señor...
REY. Prueba es de modesto,
ya sabeis que la modestia
siempre acompaña al ingenio.

FELIX. Será verdad; pero...
REY. Basta,
y escuchad lo que deseo.
FELIX. Ya escucho.
REY. Yo necesito
para un asunto muy serio,
de un hombre que á París vaya
á departir con mi abuelo!
FELIX. Con el gran rey Luis Catorce!
REY. El mismo.
FELIX. (Ap.) (Me doy por muerto.)
REY. Primero pensé en el Conde.
FELIX. (Vivamente.) Pues fué bien pensado eso!
REY. Eh!... no, callad... si es un hombre...
(Ap.) (Á ver si se fija en esto!)
Si es el hombre ménos cauto,
más insustancial y necio!...
Siempre pensando en mujeres,
siempre en dulces devaneos,
sin tener á los maridos,
clase alguna de respetos...
Digo!... y hoy!... hoy que está loco,
loco por dos ojos negros,
que en la cara de una niña
brillan como dos luceros!—
Vaya!... ¡Y si fuera soltera!...
Corriente, del mal el ménos;
pero el caso es que es casada,
casada de poco tiempo.
¡Y qué audaz! cuando él se empeña
en un asunto, ¡es más terco!...
FELIX. Ya!... con esas cualidades...
¡pues es un hombre completo!...
REY. Ya podeis andar alerta
con él!...
FELIX. Con él?
REY. Sí por cierto,
vuestra mujer es bonita,
y él es osado en extremo!...
FELIX. (Riendo.) Quiá... conmigo no se atreve:
mas si se atreviera.
REY. (Ap. con gozo.) Bueno.

FELIX. Quisiera que se atreviera
solo por tomar pretexto,
para hacer que me pagase
las deudas que por él tengo.

REY. Pues no os fieis, yo os lo digo!...
Conque prosigo mi cuento.
Pensé primero en el Conde,
pero por todo lo expuesto
desistí de mi propósito,
y en vos he pensado luego.
Ireis á París...

FELIX. (Ap. asustado.) (¡Demonio!...)
¿Á ver al rey?

REY. Por supuesto.
Á mi abuelo Luis Catorce!...

FELIX. (Ap.) (Ay! ¡reniego de tu abuelo!)
Y cuándo saldré?

REY. Mañana;
más tarde os daré unos pliegos...

FELIX. Ah, bien!... si mañana salgo...

REY. Aceptais?

FELIX. (Resignado.) Estoy dispuesto.

REY. (Ap.) (Malo!... pues que nada teme.
no tiene sangre en el cuerpo.)
Allí os detendreis muy poco,
que daros quiero otro empleo.

FELIX. Otro?

REY. Sí; segun noticias,
está Cataluña ardiendo,
y las gentes que allí mandan
temen un levantamiento.

FELIX. Diablo!...

REY. Allí se necesita
un brazo duro, de hierro,
un nombre ilustre que espante
y un carácter que dé miedo.
Vos teneis ese carácter
y ese brazo...

FELIX. (Vivamente.) Ya lo creo!...
Y si se toca á dar palos,
estoy, señor, en mi centro.

REY. Y hoy que un correo aguardaba

no ha llegado ese correo!...
(Viendo á Santillana.)
Ah! Santillana!... adelante.

FELIX. (Ap.) (¡Pues señor, otra te pego!)

ESCENA XI.

DICHOS, SANTILLANA.

REY. Ya está todo concluido,
Vargas acepta.

SANT. Me alegro.
(Ap al Rey.) (Y no ha replicado?

REY. (Ap. á Santillana.) Nada!
Por más que excité sus celos...
Es lo mas simple!... merece
por tanto un castigo fiero.)
(Alto á Santillana.) Siéntate y escribe.

FELIX. (Ap.) (Malo!
el Rey frunce el entrecejo:
algo pasa en Cataluña!
¿Cuánto va á que la perdemos?)

REY. (Dictando bajo á Santillana.)
«Abuelo y señor: mandadme
con el dador dos sabuesos
de la casta que en Versalles
haceis cuidar con provecho.
Procurad que no adivine
á lo que va al mensajero,
que quiero aquí divertirme
cuando vuelva con los perros.
Dios os guarde para Francia
y para bien de mis reinos.»
Deja que firme... ahora cierra
y estampa encima mi sello.
(Santillana hace lo que indica el diálogo y despues el Rey entrega á D. Félix el pliego.)

REY. Tomad, y á Paris mañana;
guardad el mayor secreto,
porque el asunto es muy grave
y nos va muy mucho en ello.

FELIX. Vuestra majestad descuide,

nadie sabrá lo que llevo.

REY. Buen viaje!... Santillana
os proveerá de los medios
más indispensables.

FELIX. Gracias! (Sale el Rey.)
(Ap.) (¡Qué noche de casamiento!)

ESCENA XII.

D. FÉLIX, SANTILLANA.

SANT. Vais á hacer una carrera!...

FELIX. (Ap. con enojo.) (No es mala corrida en pelo
la que el Rey me da!)

SANT. Qué gloria!
¡Ir á Cataluña luego!...

FELIX. (Cargado.) Sí...

SANT. Salvar á Cataluña!...

FELIX. Canario!... si llego á tiempo,
han de pagar los rebeldes
mi mal humor!...

SANT. Muy bien hecho!...

FELIX. Digo ¿os parece muy grato
cuanto me está sucediendo?
Casarme!... estar suspirando
por el dichoso momento
de consagrar á mi esposa
todo el amor que la debo,
y venir á uno á decirle
sin ambajes ni rodeos:
«Prescindid de vuestra dicha
para echar por esos cerros!»
Qué os parece?... ¿Es divertido
el papel que desempeño?...

SANT. Ah! don Félix!... ¿Y la gloria?...

FELIX. La gloria! ¿pues y este infierno?...
(Viendo entrar al Ujier.)
Pero es posada mi cuarto?...

UJIER. Urgente y del Rey! (Á Santillana un pliego.)

ESCENA XIII.

DICHOS, el UJIER.

SANT. (Presuroso.) Un pliego!...
de dónde?
UJIER. De Cataluña...
FELIX. (Vivamente.) Abridle.
SANT. No, viene abierto.
FELIX. Pues ved que dice, sepamos.
SANT. (Despues de leer rápidamente.)
Lo que estábamos temiendo!
Se alzó Cataluña!
FELIX. Sopla!...
SANT. (Al Ujier.) Decid que enterado quedo,
y que don Félix de Vargas
se dispone á partir presto. (Sale el Ujier.)

ESCENA XIV.

D. FÉLIX, SANTILLANA.

FELIX. (Vivamente.) Diablo!... Partir á esta hora?
SANT. Ah, don Félix, no hay remedio;
Cataluña está en peligro,
y es necesario un esfuerzo.
FELIX. Pero estais endemoniado?...
¿Cómo parto sin dinero?
SANT. Yo os lo daré á manos llenas.
FELIX. Mas Cataluña está lejos
y no es posible á caballo...
SANT. Todo previsto lo tengo,
pondré una silla de posta
que os lleve allá como el viento.
FELIX. (Ap.) (Este don facilidades
me va á quitar el pellejo.)
(Alto.) Pero y mi esposa? ¿He de irme
sin darla mi adios postrero?
SANT. Teneis razon, entre tanto
que yo otras cosas prevengo,
referidla cuanto ocurre,

y venid, que fuera espero.

FELIX. Pero escuchad, por mi vida;
el caso es de tal apremio,
¿que no pudiera dejarse
para mañana?...

SANT. (Escandalizado.) Cá!... ¡Cielos!...
¡Aplazar vuestro viaje
cuando ha estallado el incendio!
Imposible.

FELIX. ¡Qué demonio!...

SANT. Fuerza es partir, y ligero.

ESCENA XV.

D. FÉLIX, en el colmo de su enojo.

Por vida de Cataluña!...
¡Se ha sublevado á buen tiempo!...
¿Y cómo digo á Diana
que ahora huérfana la dejo?
Mas aquí viene!... Oh!... Qué hermosa!
¡Qué bien la está el aderezo!...
Qué escote! Señor! ¡Qué escote!
¡Qué cuello, señor, qué cuello!
Ay!... Que espere Cataluña!...
¿Mas cómo, si partir debo?

ESCENA XVI.

D. FELIX, DIANA, en traje de córte.

DIANA. Ya acabé...

FELIX. (Ap. entusiasmado.) (Cielos! ¡Qué gola!)

DIANA. ¿Estoy bien?

FELIX. Pues ya lo creo!
¡Gracias á Dios que te veo
siquiera un momento sola!
¿Has visto qué sino aleve
nos persigue?

DIANA. Sí, fatal.

(Suena el reloj y aparece un Ujier.)

ESCENA XVII.

DICHOS, un UJIER, y en seguida el CONDE.

UJIER. El Conde del Arenal.
FELIX. (Ap.) (Horror!...)
CONDE. (Entrando.) Señora, las nueve.
DIANA. Ha llegado la ocasion?...
CONDE. El reloj da testimonio.
FELIX. (Ap.) (Si estoy por dar al demonio
al padrino y la funcion!
Metió el diablo la pezuña
y me está ahogando el coraje...
¡Ah, maldecido viaje!
¡Ah, maldita Cataluña!)
DIANA. Conque adios?...
CONDE. Hasta despues?...
FELIX. (Con vaguedad nerviosa.)
Sí, hasta despues... (Ap.) (Echo fuego!
¿Quién sabe si este hasta luego
serán dos meses ó tres?...)
CONDE. (Ap.) (¿Qué demonios refunfuña?...)
(Riendo maliciosamente.)
Pronto os la devuelvo.
FELIX. Amen...
DIANA. Vamos, Conde!... Adios, mi bien!...
FELIX. (Despues de verla salir.)
¡Cataluña!... Cataluña!

ESCENA XVIII.

D. FÉLIX y en seguida JULIA por una puerta secreta.

¿Qué dirá al verse Diana
ni casada ni soltera?... (Pensativo.)
¡Si Cataluña pudiera
esperarse hasta mañana?...
Sí; ¡esperarse! ¡buena grey
es la grey de aquella tierra!..
Partamos pues á la guerra
ántes que se amosque el Rey.

JULIA. (Apareciendo.) Dónde vais?
FELIX. (Tristemente.) Ah Julia! ¿vos?
JULIA. ¿Dónde vais con tal fatiga?
FELIX. ¡Voy á Cataluña, amiga! (Suspirando con pena.)
JULIA. Á Cataluña?
FELIX. Sí, adios.
(Va á coger sus armas, que estarán sobre un sofá.)
JULIA. Pues qué ocurre?
FELIX. Se alzó toda
contra el Rey.
JULIA. (Sorprendida.) Mucho me extraña!
Y os manda entrar en campaña
la noche de vuestra boda?...
FELIX. Se le ha puesto en el magin
que allá demuestre mi brio,
y quiere que imite al tio,
al tio don Serafin.
FELIX. Vos ireis de buena gana,
que odiando á vuestra señora...
FELIX. Pues esa es mi pena ahora,
que estoy muerto por Diana.
JULIA. Y amando á vuestra mujer,
partis?... ¡asombrada estoy!
FELIX. ¡Si dicen que si no voy
aquello se va á perder!..
JULIA. Y lo habeis creido?
FELIX. Oh, sí.
JULIA. ¿Y eso un Vargas me responde?
¿Pues no veis que el Rey y el Conde
quieren que partais de aquí?...
FELIX. ¿Pues qué pueden pretender
con alejarme, por Dios?
JULIA. Ciego!... ¿No veis que los dos
aman á vuestra mujer?
FELIX. (Transformándose en otro hombre.)
Qué decis?... ¿Eso es verdad?...
JULIA. ¿Dudais cuando yo os lo digo?...
FELIX. (Ciñéndose altivo la espada.)
Pues han de verse conmigo
el Conde y su majestad.
(Va á salir colérico.)
JULIA. Á dónde con tal furor (Deteniéndole.)

os llevan vuestras pasiones?

FELIX. Á ahuyentar á esos ladrones (Fuera de sí.)
salteadores de mi honor.

JULIA. Oh!... don Félix, no hagais tal,
del Rey la vida es sagrada!...
Contra el Conde usad la espada,
mas contra el Rey este chal. (Da el suyo.)

FELIX. (Conteniéndose.)
¿Este chal? ¿Qué debo hacer?...

JULIA. Cubrir con él á Diana,
y decir que esta mañana
os lo vendió un mercader.
Que aunque á mucho el Rey se apreste,
el Rey la respetará,
que su amor se deshará
ante el miedo de la peste.

FELIX. Gracias, Julia Valencey!...
pero si el Conde ha salido...

JULIA. Aún es tiempo: ántes ha ido
á pedir la vénia al Rey...

FELIX. Ah!... bien, su intencion villana
pagará como conviene;
pero esperad, que aquí viene
el rufian de Santillana.
¿Hay salida por ahí?... (Señala la puerta secreta.)

JULIA. Al patio por ahí se baja.

FELIX. Pues voy á hacer que esta alhaja
guarde memoria de mí.

ESCENA XIX.

DICHOS, SANTILLANA.

SANT. ¿Aún os estais con tal flema?

FELIX. Pues no?

SANT. ¿Cómo haceis alarde
de tal inercia?

FELIX. (Yendo á él.) Cobarde!
¿aún seguis en vuestro tema?
Tomad. (Le da de bofetones.)

SANT. (Atortolado.) Hombre, mi peluca!...

FELIX. Decid al Rey... (Sigue dándole.)
SANT. (Huyendo.) Basta!... basta.
FELIX. Que aún representa á su casta
don Félix Vargas Machuca.
(Sale por la puerta secreta.)

ESCENA XX.

SANTILLANA, JULIA, en seguida el REY.

SANT. Socorro, favor, á mí,
á mí, que matan al Rey...
JULIA. Callad.
REY. (Entrando.) ¡Julia Valencey!
JULIA. (Ap.) (El Rey!...)
REY. (Dominándose.) ¿Qué sucede aquí?
SANT. Ese infame aragonés
que á mi existencia ha atentado.
REY. ¿Qué dices?
SANT. Me ha magullado
á trompis y á puntapiés.
REY. (Riendo.) Sí, bueno estás!
SANT. Santos cielos!
si es que de milagro vivo!...
REY. Mas le has dado algun motivo?...
JULIA. Es marido y tiene celos.
SANT. Celos de mí?... ¡San Joaquin!...
Yo que no sirvo...
REY. (Gozoso.) Qué escucho!...
son celos!... ¡me alegro mucho
si se han despertado al fin!
Si es eso, ¿por qué se esconde?...
JULIA. No se ha escondido, señor,
que en defensa de su honor
salió á provocar al Conde.
REY. (Riendo.) Sí?—Pues pobre botarate!...
SANT. Va á zurrarle la badana!
REY. Corre al punto, Santillana,
corre á evitar que lo mate.
SANT. Sí, gran caso hará de mí!
¡buen genio gasta el amigo!

REY. Lleva seis guardias contigo,
y haz que lo traigan aquí.

ESCENA XXI

EL REY, JULIA.

REY. (Despues de un momento.)
¿Qué quereis vos?
JULIA. (Con tristeza y dignidad.) Perdonad
si al mostrarme aquí os irrito;
vengo, porque necesito
hablar con su majestad.
REY. Me decis eso tan grave...
JULIA. Muy grave, porque me afrenta
querer hacerme una renta,
porque os devuelvo esta llave.
(El Rey la toma.)
REY. Yo lo quiero así...
JULIA. Señor,
eso es lastimar mi honra...
REY. Siempre á una mujer deshonra
un período de favor.
JULIA. Inocente el mio ha sido.
REY. No lo creerá el mundo así,
por eso, es muy justo en mí
que os pague como es debido.
JULIA. Es lástima?
REY. No, amistad
á la hermosa cantatriz,
que á veces me hizo feliz
en mi triste soledad.
De amor tuvo la apariencia
este favor soberano;
el mundo siempre villano
no creerá en vuestra inocencia.
¿Que fuera de vos, mañana,
sin esa renta crecida?
JULIA. (Con pena.) ¿No es causa de mi caida
vuestra pasion por Diana?...
REY. (Sonriendo.) Oh!... no digais desatinos!..

con ella como con vos,
solo he querido, por Dios,
irritar á la de Ursinos.
No lo he logrado alcanzar,
porque es ducha la princesa;
más su privanza me pesa...
y oid... (En voz muy baja.) me vuelvo á casar.

JULIA. Eso mi pena desarma (Con gozo.)
y lo soporto mejor.
Con quién os casais, señor?

REY. (Mirando á todos lados y con misterio.)
Con la duquesa de Parma.
Con esto su valimiento
para siempre desharé.

JULIA. Yo por mi Rey rogaré
encerrada en un convento.

REY. ¿Voto habeis hecho?

JULIA. Profundo:
el claustro la dicha da;
con eso se olvidará
hasta mi nombre en el mundo.
Dadme á besar vuestra mano,
y el último don que os pido.

REY. Hablad.

JULIA. Don Félix ha sido
para mí casi un hermano.
Cuando huérfana quedé,
su tio me recogió...

REY. Tambien le debo algo yo!...
descuidad, su suerte haré.

JULIA. Adios, señor!... sed feliz,
y el cielo os llene de gloria.
(Le besa la mano.)

REY. Adios, ¡siempre en mi memoria
vivirá mi cantatriz!
(Sale Julia por la puerta que entró.)

ESCENA XXII.

EL REY, solo.

Triste y fatal consecuencia
de un juego de mala ley!
Duro destino el del Rey
que así mata á la inocencia!

ESCENA XXIII.

DICHOS, el CONDE, D. FÉLIX, DIANA y SANTILLANA.

El Conde que entra desgarrado, desmelenado y despavorido.

CONDE. Ah, protegedme, señor,
que este monstruo me desnuca.
REY. (Con autoridad.) Señor don Félix Machuca.
¿qué haceis?
FELIX. (Con altivez.) Volver por mi honor.
REY. Ved que esa audacia me irrita,
que el Rey justicia os hará.
FELIX. Siempre que el Rey algo da
cree que da honor y lo quita.
REY. ¿Cómo ofendeis mi poder?
SANT. (Asustado.)
¿Se habrá visto hombre más malo?
FELIX. (Volviendo el estuche al Rey.)
Tomad, yo os vuelvo un regalo
que deshonra á mi mujer.
REY. (Colérico.) Oh! sabeis lo que decis?...
FELIX. No he de saberlo?
REY. (Conteniendo su ira.) ¡Estoy ciego!
FELIX. Tomad tambien ese pliego (Lo entrega.)
y que otro vaya á Paris.
Y si no quereis, señor,
que al Conde llegue á matar,
remitidle en mi lugar
á Francia de embajador.
REY. (Rie á carcajadas.) Já!... já?...
FELIX. Con eso sus yerros

podré entregar al olvido.

REY. Já!... já!...

FELIX. (Cargado.) ¿Qué es esto?

REY. (Vivamente.) ¡Admitido!
(Ap. riendo.) (Esto es echarlo á los perros.)
(Al Conde.) ¿Quereis ir de embajador
á Francia?...

CONDE. Como gusteis...

REY. Pues tomad (Le da el pliego.) que allí sabreis
lo que os quiero.

CONDE. (Inclinándose.) Bien, señor.
¿Cuándo partiré?

REY. Mañana.

FELIX. Haced porque yo no os vea.

REY. (Al Conde.)
Idos pues!... (Ap.) (Qué gran idea!...)
Salid con él, Santillana.

ESCENA XXIV.

EL REY, D. FÉLIX, DIANA.

REY. (Asustado reparando en Diana.)
Mas con qué venis cubierta?
¿No es un chal?

FELIX. Cierto, es un chal.

REY. Estais loco?...

FELIX. (Con altivez.) Ménos mal
que ultrajada, es verla muerta.

REY. (Reparando en el chal.)
Jesus!... Mas cielos!... Si es él!...

FELIX. Lo conoceis?

REY. Sí por Cristo!...
(Respirando.) Á Julia este chal he visto
en la famosa Raquel.

FELIX. Ah ¿de veras? De ese modo (Con intencion.)
todo lo habreis comprendido.

REY. Aunque me habeis ofendido,
el Rey lo perdona todo.
Ya con el tiempo sabreis
cuál era aquí mi intencion.

FELIX. Señor, ni tengo ambicion.

ni explicacion me debeis.

REY. Qué!... Mi proteccion declina?. .

FELIX. Dadme licencia, y mañana
parto á vivir con Diana
á mi posesion de Pina.
Ántes que rompa la nuca
á quien malvado ó perverso,
escriba en prosa ó en verso
Los percances de Machuca.
(Cae el telon.)

FIN.

cencienta.
a.
l almadreno.
as.
el vicio.
s de viento.
le Correlargo.
oro.
regimiento.
e mi mujer.
jos.
idres.
Rey René.
ios.
de Murillo
ra.
za de Catana.
sita.
de la vida.
Garan.
n piloto.
s.
en el campamento, ó
e Africa,
s.
eros de la niebla.
le matrimonio.
e Babel.
l gallo.
diencia.
alhaja.
imada.
os (refundida.)

o.
i sobrina.
rbano.
aria
1818.
vista de pájaro.
e hojuelas.
le Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar à rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion lemenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamárrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
as feo.
y cuchilladas
a la Gitana.
marte.
Flora.
ndo.
riquita.
anto, ó el Alcalde pro-
ual,
ler.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
de carnaval.
(drama lírico.)
fon de la Rioja *(Música.)*
de de Letorieres.
o á escape.
n español.
ta
re feliz.
o blanco.
al.
o mono.
r vuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
fismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
tas del toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Mati de y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo
Petuquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Celtrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.